



**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PREGRADO**

**“CHILENOS Y CHILENAS QUE TRABAJAN JUNTO A
INMIGRANTES “NEGROS/AS” EN PELUQUERÍAS DE SANTIAGO:
*SIGNIFICADOS Y CONSTRUCCIÓN DE ESTEREOTIPOS
RACIALIZADOS/SEXUALIZADOS*”**

Tesis para optar a título de Socióloga

Gabriela Belén Jorquera Núñez

Tesis realizada en el proyecto FONDECYT "Inmigrantes "negros" en Chile: Prácticas cotidianas de racialización/sexualización"

Profesor Guía: María Emilia Tijoux Merino

*“Se acabaron los sindicatos, señores, y el desorden. Ahora habrá que trabajar y producir.
No más mitines y desfiles. Tampoco aceptaremos nunca más a los extranjeros en nuestro
territorio. Resaca venida de otras tierras no la queremos. Que se guarden sus inmundicias
en sus países. ¿Escuchó la cloaca extranjera? Nuestra raza chilena es noble y bella.
Debemos limpiar nuestra sangre de las mezclas inferiores que la estaban degenerando.
Fuera los judíos y los negros, sí, señores”*

Palabras del capitán Fuschlocher, relato de Rolando Carrasco en Prigüé.

*Agradezco a mi familia todo el apoyo que me brindaron,
especialmente a mi hermana Beatriz,
por acompañarme y escucharme durante este proceso.*

*Al equipo junto al que trabajé en el proyecto Fondecyt
"Inmigrantes "Inmigrantes "negros" en Chile: Prácticas cotidianas de
racialización/sexualización", gracias por todo lo que aprendí
junto a ustedes durante estos dos años*

*Y gracias a María Emilia Tijoux por todo lo enseñado
durante este proceso, por haber confiado en mí
y haberme invitado a participar en este proyecto*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I.....	12
Antecedentes del fenómeno migratorio y del racismo en Chile.....	12
<i>1.1 Migración en un contexto globalizado: antecedentes a nivel internacional y en Chile.</i>	12
<i>1.2 Datos sobre migración en Chile</i>	18
<i>1.3 Relación entre el discurso racial y la conformación de Estados nacionales: homogeneidad racial chilena y una presencia “negra” invisibilizada.</i>	23
<i>Problematización</i>	31
<i>Indicaciones sobre el objeto de estudio</i>	36
CAPÍTULO II.....	39
Marco Teórico	39
1. Racialización de la inmigración “negra”: la raza como marca indeleble	39
<i>1.1 Debates en torno al concepto de racismo</i>	39
<i>1.2 Cuerpos marcados por la raza: estigma y mestizaje etnocida.</i>	44
<i>1.3 Trabajo etnificado: inmigración y división de la fuerza de trabajo.</i>	46
<i>1.4 Aproximaciones al racismo desde el discurso</i>	48
2. Sexualización de lo “negro”: el cuerpo en cuestión.	50
<i>2.1 Interseccionalidad: relación entre la identidad racial y el sexo- género.</i>	50
<i>2.2 Construcción del sexo-género, ideación sobre la estética del cuerpo “negro” y afectuosidad caribeña.</i>	53
3. Identidad nacional: nacionalismo y construcción del “otro”.....	60

CAPÍTULO III	65
Marco Metodológico	65
3.1 <i>Enfoque Metodológico</i>	65
3.2 <i>Estrategia y técnicas para la producción de la información</i>	66
3.3 <i>Métodos de análisis de la información</i>	66
3.4 <i>Muestra</i>	67
3.5 <i>Experiencia en el trabajo de campo</i>	68
3.6 <i>Operacionalización</i>	70
CAPÍTULO IV	71
Análisis de la información.....	71
4.1 <i>Contextualizar el terreno</i>	71
4.2 <i>Análisis de las entrevistas</i>	73
1. <i>Estereotipos Racializados</i>	73
1.1 <i>Trabajo Etnificado</i>	74
1.2 <i>Estigmatización por cuerpo</i>	79
2. <i>Estereotipos Sexualizados</i>	82
2.1 <i>Afectuosidad</i>	83
2.2 <i>Erotización Libidinal</i>	85
2.3 <i>Espectacularización del cuerpo “negro”</i>	86
3. <i>Estereotipos Nacionalistas/Otredad</i>	90
3.1 <i>Amenaza ficcional</i>	90
3.2 <i>Reminiscencia orden</i>	93
3.3 <i>Mimetismo cultural</i>	95

CONCLUSIONES.....	99
BIBLIOGRAFÍA.....	105

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, Chile se ha convertido en un polo de atracción para la inmigración latinoamericana. Si bien a lo largo de su historia el país ha experimentado otros procesos migratorios, éstos se manifestaron como un fenómeno menor en comparación a lo acontecido en países como Brasil y Argentina. En siglos anteriores, la inmigración fue fundamentalmente protagonizada por europeos y propiciada por el Estado chileno a través de políticas como la Ley de Migración Selectiva, creada en 1845, y que tenía por objetivo fomentar la inmigración europea en la zona sur (Domínguez & Díaz, 2001).

A partir de la década de los 50' cambia la direccionalidad de estos flujos, los que se invierten en una orientación sur- norte para luego tomar la trayectoria sur- sur (Williamson, 2006). La implementación de políticas cada vez más restrictivas para el ingreso de extranjeros a países del primer mundo, y la creciente feminización de la migración, fortalece a países como Chile en su posición de receptores de migración.

Si bien se evidencia un notorio aumento en el número de inmigrantes en los últimos años, esta cifra aún es marginal si se le contrasta con los porcentajes existentes en otros lugares del globo. Según datos obtenidos por el Servicio Jesuita de Migrantes a través de la Ley de Transparencia, el año 2015 residían 477.553 extranjeros en Chile, lo que representa sólo el 2.78% de la población total. Por su parte Rodrigo Sandoval, director del Departamento de Extranjería y Migración, establece que el año 2016 el número de extranjeros alcanzaba sólo los 410.988 (DEM, 2016). Pese a que los datos no lo avalan, existe la percepción de que se trata de un fenómeno masivo que desborda la capacidad del Estado y la economía de hacerse cargo.

Por otro lado, y si bien la comunidad peruana aún representa la mayor colectividad migrante en Chile, en los últimos años se evidencia un incremento en las cifras de inmigración proveniente de países como Colombia, Haití y República Dominicana. Estas

naciones cuentan con porcentajes significativos de población “negra”¹, lo que introduce una característica distintiva a este grupo respecto a otros similares.

La raza que marca esta nueva inmigración constituye un estigma (Goffman, 1963) determinante de la experiencia que tendrán estas personas en lo cotidiano. Son marcas que los ponen en un lugar precarizado dentro de la estructura del trabajo (Quijano, 2010; Segato, 2010; Wallerstein, 1991), a la vez que los significan como sujetos con un temperamento sexual altamente libidinal e hipersexualizado (Dorlin, 2005; Pavez, s.f). Asimismo, su extranjería los posiciona en el lugar de una otredad extranjera, la que es uno de los fundamentos de la construcción de la identidad nacional (Gall, 2004).

La investigación realizada en el marco del proyecto FONDECYT N°1130203 “Inmigrantes “negros” en Chile: prácticas cotidianas de racialización/sexualización”², se propuso explorar e indagar en los significados de los estereotipos racializados y sexualizados presentes en los discursos y prácticas de chilenos y chilenas que comparten el mismo espacio laboral con inmigrantes “negros”. Es en el contexto de este proyecto que surgen las preguntas que guían esta tesis que se propone dar cuenta de la otra cara del racismo, ya no desde la voz de sus víctimas sino de quienes producen y reproducen los discursos y prácticas racistas.

La presencia “negra” en el país y su injerencia en la historia de Chile han sido relegadas a un segundo plano, manteniéndose omisas gracias a un relato alzado por historiadores como Diego Barros Arana o Francisco Encina (Cussen, 2006) y que perdura hasta el día de hoy.

¹ El término “negro” se tratará del mismo modo que en el proyecto FONDECYT "Inmigrantes "negros" en Chile: Prácticas cotidianas de racialización/sexualización". Aquí se denominará “negros” a “las personas que por su color de piel han sido categorizadas como tal en diversos medios de comunicación televisivos y en situaciones de la vida cotidiana masificándose el uso de esta clasificación en la opinión pública”. Respecto al uso de las comillas, éstas se utilizarán “para dar cuenta que dicha clasificación responde a una construcción social histórica que arbitrariamente distingue y diferencia colores de la pigmentación del cuerpo” (definición establecida dentro del proyecto FONDECYT).

²Esta tesis fue finalizada durante el año 2016, por lo que algunos datos se encuentran sujetos a cambios.

Es por esto que su emergencia en el actual contexto neoliberal chileno es de sumo interés para este estudio.

Los estereotipos racializados y sexualizados que chilenos y chilenas erigen en torno a la inmigración latinoamericana “negra” son el objeto de esta investigación, por lo que se optó por realizar entrevistas exclusivamente a chilenos/as. El interés de esta tesis se vuelca específicamente sobre el discurso de quienes ejercen las prácticas racistas y no de sus víctimas. Para esto se entrevistó a ocho hombres y mujeres que compartían el mismo espacio laboral con extranjeros afrocaribeños y se decidió acotar el terreno a uno de los definidos dentro del proyecto mayor, que correspondía a uno de los espacios de trabajo que eran las peluquerías y el embellecimiento del cuerpo.

Para cumplir con los objetivos propuestos la tesis se estructura en cuatro capítulos. En el primero de ellos se realiza una revisión de los antecedentes sobre el fenómeno migratorio en Chile y en el mundo en los últimos siglos. Se evidencia además cómo estos flujos se han reestructurado y re direccionado a lo largo del tiempo y se exponen cifras actuales sobre la inmigración en Chile. Por último se exhiben los datos que revelan el modo en que la negritud ha sido silenciada de la historia nacional, en pos del relato de un Chile blanco y de raza homogénea, fundamentalmente mestiza con predominancia europea.

En el segundo capítulo se realiza una revisión teórica sobre los conceptos clave que guían la investigación. Se trabaja sobre el concepto de racismo en su vínculo con el cuerpo, trabajo y discurso y se consideran las teorías de género en su relación con la problemática de la raza. Por último, se aborda la construcción de la identidad nacional y el modo en que la alteridad pone en tensión la constitución de un “nosotros”.

En el tercer capítulo se exponen las decisiones metodológicas: se plantea el enfoque investigativo, las estrategias de producción y análisis de la información recogida, la muestra, la experiencia de campo y la operacionalización de los conceptos trabajados en el capítulo dos.

El último apartado da cuenta del análisis de la información. Primero, se realiza una

contextualización de terreno para luego dar paso al análisis comprensivo de las entrevistas realizadas. El análisis se organiza en torno a las dimensiones y conceptos precisados en la operacionalización y se definen tres grandes categorías: Estereotipos Racializados, Estereotipos Sexualizados y Estereotipos Nacionalistas.

CAPÍTULO I

Antecedentes del fenómeno migratorio y del racismo en Chile

En este capítulo se revisan antecedentes históricos que han definido el carácter del fenómeno migratorio, tanto en Chile como en el resto del mundo. A su vez, se exponen las especificidades que han determinado los desplazamientos en el país y se da cuenta de las cifras migratorias actuales y los cambios que ha sufrido la migración en Chile. Por último, se analiza la construcción de una supuesta identidad nacional chilena, que concibe la nación como blanca, cercana a lo europeo y sin presencia de negritud.

1.1 Migración en un contexto globalizado: antecedentes a nivel internacional y en Chile.

Es factible encontrar registro de pueblos que se desplazaron desde sus tierras de origen prácticamente en todas las épocas, culturas y lugares del mundo. En un sentido estricto, la migración no es un fenómeno nuevo y los movimientos poblacionales tienen larga data.

Sin embargo, es indudable que a partir de la revolución industrial las características que definían estos desplazamientos cambian drásticamente. Las distancias y el número de personas que se movilizan, alcanzan cifras nunca antes vistas en la historia de la humanidad. Esto es facilitado por los avances tecnológicos que permiten traslados más fluidos a través de los territorios. El desarrollo de las grandes capitales industriales propicia un masivo éxodo rural, empujando a las personas a abandonar la vida campesina para buscar trabajo en las ciudades y tratar de integrarse al sistema de trabajo capitalista. Este será el primer gran proceso migratorio de la historia moderna.

Luego son las guerras acontecidas durante los siglos XIX y XX las que impulsan la migración de europeos y asiáticos, fundamentalmente hacia América y Australia (Williamson, 2006). Si bien la inmigración de ciertas nacionalidades europeas fue considerada problemática en algunos países receptores, en términos generales no constituyó un real inconveniente. La migración proveniente del viejo continente fue vista con buenos

ojos, siendo incluso propiciada por ciertos Estados latinoamericanos. Este fue el caso chileno, donde el Estado dispuso de una serie de políticas para fomentar la llegada de ciudadanos alemanes y europeos al sur del país (Domínguez & Díaz, 2001). Bajo el gobierno de Manuel Bulnes se creó en 1845 la llamada Ley de Colonización, que tenía por objetivo incrementar la presencia de inmigrantes alemanes en la zona sur. Esta ley tenía como finalidad proteger la nación ante la invasión extranjera, pero también poblar y modernizar la región.

Además de detener el avance de las fuerzas realistas y aprovechar los recursos de la zona, era de suma importancia ejercer soberanía sobre la región donde se asentaba el pueblo mapuche, entre la ribera sur del río Bío Bío, Región de la Araucanía, y la ribera norte el río Calle Calle, provincia de Valdivia, Región de los Ríos (Valko, 2010).

Al respecto Domínguez y Díaz (2001) plantean:

“El naciente Estado chileno ve la necesidad de definir su territorio fuertemente guiado por el espíritu expansionista. De tal modo, aquello que se entiende por “frontera” que establece el límite del imperio español y ahora el muro donde termina la República representa un obstáculo para el desarrollo y el fortalecimiento, convirtiéndose en un peligro para su integridad nacional” (Domínguez & Díaz, p.2)

Esto va aparejado de políticas de “blanqueamiento racial” que se generaron en todo el continente. Es necesario entender que este proceso se ubica en pleno siglo XIX, período de auge de teorías racistas como el darwinismo social. En este contexto la presencia europea se ve como positiva en tanto permite “blanquear” la estampa indígena de la población. Sobre el impulso que se dio a esta migración, Gustave Verniory relata que a los inmigrantes que llegaron a la zona se les financió el viaje a Chile más 40 hectáreas de terreno. A esto se sumaron 20 hectáreas por hijo mayor de 16 años, además de la asignación de distintos bienes materiales para cubrir las necesidades que surgiesen en un primer momento. Después de cinco años, si se devolvía el costo (sin intereses) de los bienes otorgados, los sujetos se convertían en propietarios de estos terrenos (Domínguez & Díaz, 2001). Luego

de un largo proceso de guerra y arrebato de tierras, en 1883 se da fin a la conquista de la Araucanía. En distintas zonas de la región se establecen colonias migratorias, los suizos se ubicaron en el sector de Traiguén, Quechereguas, Lautaro, Galvarino mientras que la zona cercana al lago Lanalhue fue ocupada por colonias de alemanes.

Es importante precisar que este proceso se enmarca en la consolidación de un Estado en formación. Se lleva a cabo la titánica tarea de definir “quién queremos ser”. No sólo se trata de europeizar el país, también es necesario establecer ciertos valores fundantes que edificarán el relato de la nación. No es casualidad que los requisitos estipulados por la ley chilena para convertirse en colono y asentarse en la zona fueran ser padre de familia, saber leer y escribir, y no haber sido condenado por crimen alguno (Domínguez & Díaz, 2001). Se establecen los cimientos de lo que constituirá el proyecto de la identidad nacional.

Al respecto Carlos Anwanter proclamaba al serle otorgada la nacionalidad chilena en 1851:

"Seremos chilenos honrados y laboriosos como el que más lo fuere, defenderemos a nuestro país adoptivo uniéndonos a las filas de nuestros nuevos compatriotas, contra toda opresión extranjera y con la decisión y firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses. Nunca tendrá el país que nos adopta por hijos, motivos de arrepentirse de su proceder ilustrado, humano y generoso..." (Valko, 2010).

Para ser digno de pertenecer a la nación se debe defender al Estado y sus intereses, con igual o mayor ímpetu que cualquier otro ciudadano chileno. Referir a la ley de migración selectiva es relevante en la medida que permite hacer un paralelo con lo que experimentan actualmente los inmigrantes latinoamericanos en Chile. Las diferencias en las condiciones de recibimiento de ambos grupos saltan a la vista, lo que hace cuestionar los factores que están tras esta distinción.

Pese a ello, no se debe olvidar que ha pasado más de un siglo y que, en el contexto global actual, el fenómeno de la migración ha cobrado ribetes inesperados. La globalización ha cambiado por completo la forma en que los sujetos interactúan alrededor del mundo, los patrones migratorios se han visto fuertemente determinados por ello, y factores como lo

local y lo global están cada vez más imbricados.

A partir de la década de los 50 se produce un nuevo éxodo masivo, esta vez proveniente de países del denominado “Tercer mundo” hacia países desarrollados. Williamson (2006) establece que la tasa anual de migración en Estados Unidos pasó de 0,4 por mil en la década del 1940 a 4 por mil en 1990, constituyéndose la población migrante en el 10% del total país en el 2000. Entre el año 1965 y el 2000 la tasa de migración creció casi un tercio en Oceanía, se duplicó en América y prácticamente se triplicó en Europa (Williamson, 2006). A este autor le resulta llamativo este boom migratorio en un contexto tan hostil para el ingreso de extranjeros a los países desarrollados. Cabe recordar que antes de la primera guerra mundial no existían visas, ni pasaportes, ni bolsas de viaje como condicionantes de entrada a un país.

Aguiluz (2012) considera que existe una correlación entre las masas desplazadas después de la primera Guerra mundial y la arquitectura jurídica que trazó los límites de la categoría de ciudadanía sobre sujetos reales. Es refiriendo a Bauman que esta autora establece que dichos límites constituyen mecanismos de extrañamiento, es decir, se trata de la afirmación de una identidad colectiva orientada hacia la definición de un adversario entendido como forastero extraño dentro de las fronteras nacionales, lo que supuso un máximo en la condensación de semánticas políticas precedentes (Aguiluz, 2012).

Sin embargo, y pese a que las restricciones de ingreso a estos países parecen recrudecer, cada año miles de personas se las arreglan para traspasar los controles que se les imponen. Las crisis ecológicas, bélicas y económicas, hacen que millones de personas en todo el mundo arriesguen sus vidas intentando cruzar fronteras. Uno de los casos más emblemáticos es el de México, donde el cruce fronterizo con Estados Unidos ya ha sido bautizado como “la ruta de la muerte” debido a la alta peligrosidad de esta travesía. Si bien el número de individuos que intenta cruzar ha disminuido en los últimos años, las cifras de fallecidos continúan en aumento. Feldmann y Durand (2008) señalan que desde la implementación de operativos de control fronterizo como Bloqueo y Guardián (1993-1994), el número de víctimas fatales se ha visto incrementado en un 100%. Entre las

principales causas de muerte se encuentra la hipotermia, la deshidratación, los accidentes de tráfico o las exposiciones a temperaturas extremas (Feldman & Durand, 2006). Muchas veces las personas son abandonadas a mitad de camino o entregadas a la trata de personas. Hay un registro que da cuenta de los miles de centroamericanos *transmigrantes* víctimas de violaciones a los derechos humanos, desaparecidos o fallecidos durante el trayecto (Castillas, 2008).

Por otro lado, se encuentra el drama de la crisis humanitaria que se vive actualmente en Europa. Ante el recrudecimiento de la guerra y la pobreza, el ingreso de refugiados provenientes de África y Medio Oriente se ha acrecentado de forma significativa. Según estimaciones de la Agencia de Vigilancia en Fronteras (Frontex, 2015), sólo durante la última semana del mes de agosto de 2015, alrededor de 23.000 personas habían arribado a las costas griegas, lo que implicaba un aumento en un 50% respecto a la semana anterior. Durante ese mismo mes autoridades alemanas cifraban en 104.460 las solicitudes de asilo. Datos de ACNUR (2015) establecen que, hasta el 21 de diciembre de 2015, alrededor de 972.500 personas cruzaron el Mediterráneo. A esto se suman otras 34.000 que llegaron por tierra a Bulgaria y Grecia desde Turquía, según estimaciones de la OIM. Tales cifras no se registraban desde la guerra de Yugoslavia en la década de los noventa.

Al respecto, una de cada dos personas que atravesaron el Mediterráneo –en torno a medio millón de migrantes- procedía de Siria, mientras que el 20% era de origen afgano y un 7%, eran iraquíes (ACNUR, 2015). Ante esta situación, la solución que se baraja en el viejo continente es el cierre de fronteras. Estas restricciones sólo agravan aún más las condiciones a las que se deben someter los inmigrantes para poder llegar a Europa.

A nivel mundial es factible encontrar varios casos de este tipo. Sin ir más lejos, ya hay registro de situaciones similares ocurriendo en la zona norte de Chile. Desde hace algunos años se evidencia un incremento en el tráfico de personas hacia el país. Ante la negativa de ingreso en la frontera, son muchos los trabajadores inmigrantes incluidos sus hijos e hijas que deciden atravesar el desierto guiados por “coyotes” quienes, a cambio de cierta cantidad de dinero o servicios relacionados al tráfico de drogas, ayudan a extranjeros a

ingresar al país a través de pasos no habilitados. También son numerosos los casos de mujeres que son apadrinadas en la frontera bajo falsas propuestas de trabajo, para luego ser explotadas en el comercio sexual sin su consentimiento (CIPER, 2012).

El proceso de selección arbitraria que se produce en la frontera sería el causante de esta situación. A este propósito, Nanette Liberona (2015) señala que funcionarios chilenos ejercen prácticas racistas de forma recurrente en los pasos fronterizos del norte del país. La antropóloga constató arbitrariedades y transgresiones a la ley con el fin de impedir el ingreso de ciertas personas al país. Establece que estas prácticas tienen un carácter racista y que se enfocan fundamentalmente en la población afrodescendiente colombiana. Liberona (2015) plantea que se está generando una suerte de “frontera-cedazo”, donde son los funcionarios quienes determinan quién merece entrar y quién no. Según datos entregados por la Policía de Investigaciones, el mayor número de inmigrantes deportados lo lideran los bolivianos (485), seguido por los colombianos (186) y los peruanos (165) (La Tercera, 2015).

Los antecedentes revisados llevan a cuestionar las razones por las cuales son ciertas personas, con determinadas nacionalidades, color de piel o religión las sometidas a controles más estrictos ¿Por qué motivo durante el siglo pasado en América Latina se recibió a millones de europeos sin mayor inconveniente, por qué su llegada nunca fue realmente conflictiva mientras que el flujo inverso sí lo es?

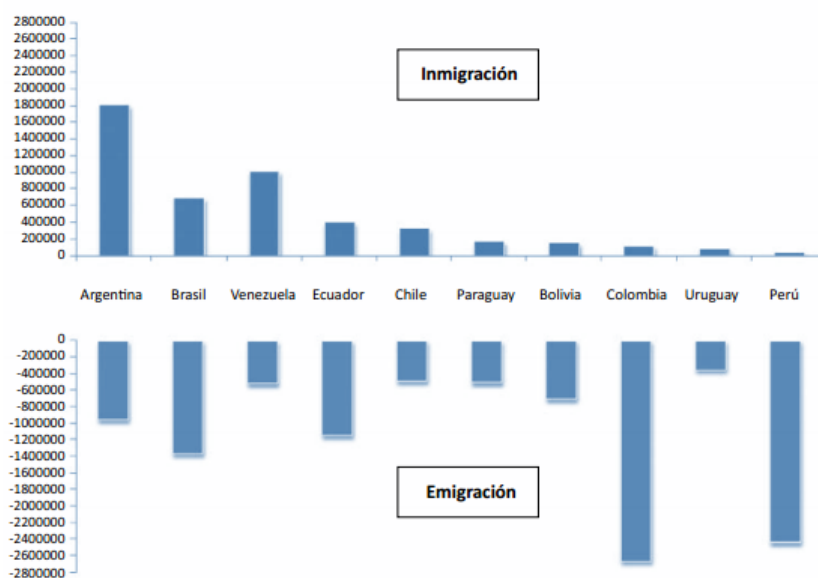
Más allá de argumentos referentes a la capacidad de los Estados de lidiar con este fenómeno- en áreas como empleo, salud y educación- hay factores ideológicos que determinan quiénes, cuántos y para qué entran al país. Según datos del DEM (2016), el año 2015 se entregaron 3886 visas a ciudadanos españoles, ubicándose en el listado de las cinco nacionalidades con más migrantes y con un número mayor al de ciudadanos dominicanos y haitianos residentes. Sin embargo su presencia no se ha puesto en el lugar de lo problemático o lo conflictivo, un hecho más que aporta al debate sobre las distinciones que se establecen entre grupos migrantes en función de su composición racial.

1.2 Datos sobre migración en Chile

En el apartado anterior se realizó una contextualización del fenómeno migratorio a nivel global y cómo éste se ha desarrollado en Chile. A continuación, se examinarán las cifras que caracterizan a los desplazamientos migratorios recientes en el país.

Claudia Mora (2008) identifica ciertas alteraciones en los patrones migratorios latinoamericanos durante los últimos años y establece que, si bien en un primer momento los flujos migratorios se estructuraron en la forma sur-norte, con el endurecimiento de las leyes migratorias, el incremento en las restricciones para ingresar a Europa y Norteamérica, el crecimiento económico latinoamericano y la feminización de la migración, se empiezan a articular flujos del orden sur-sur. Si bien Estados Unidos sigue siendo un destino importante, absorbiendo aproximadamente un 10% de la migración, otros países dentro de la región también se han vuelto receptores, principalmente de mujeres. Según datos de la UNICEF/CEPAL (2010) actualmente Chile, Argentina, Panamá y Costa Rica se han convertido en fuertes polos de atracción en la región. Entre los países emisarios se encuentran Perú, Paraguay, Bolivia, República Dominicana, Haití, Ecuador y Colombia (CEPAL/UNICEF, 2010).

Gráfico 1: Cantidad de inmigrantes y emigrantes de países sudamericanos.



Fuente: UN DESA – Population Division. Población total (ambos sexos) 2011; Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de Argentina, 2010; Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) de Perú.

Hace unas cuantas décadas el porcentaje de migrantes que llegaba al país no era realmente significativo respecto a la población total. El aislamiento geográfico mantuvo a Chile ajeno a los grandes procesos migratorios que vivieron países como Argentina, Brasil y Perú. Más tarde, es la situación política vivida durante la dictadura de Augusto Pinochet la que pone un freno a la inmigración. Se generan flujos inversos, Chile ya no es un destino atractivo y un importante grupo de la población opta por abandonar el país como reacción a la persecución política y la crisis económica. Tal como plantea Florencia Jensen:

“El golpe de Estado de 1973 puede ser considerado como un punto de quiebre para los flujos migratorios, dado que implicó no sólo que se duplicara la cantidad de población que abandonara dicho país, sino que se diversificaran los lugares de destino (y en cierta medida el de procedencia) así como el perfil del migrante” (Jensen, s.f., p.5).

Con el retorno a un sistema democrático a principios de los noventa, se difunde a nivel internacional la imagen de un Chile moderno, próspero y altamente competitivo. Con la implementación del neoliberalismo y el repentino crecimiento económico, se produce un

fuerte incremento en las tasas de inmigrantes provenientes de países vecinos. Analizando los datos entregados por la OIM (Organización Internacional para las Migraciones, 2012) se observa una clara evolución en los flujos migratorios de la región hacia el país. Debido al régimen dictatorial entre 1982 y 1992 el crecimiento de la inmigración es leve (84.345 a 105.070 personas), observándose un aumento significativo una vez que se vuelve a la democracia, pasando de 184.464 en 2002 a 352.344 en 2010, cifra que representa alrededor de un 2% de la población total, siendo la mayor proporción de inmigrantes en Chile desde la segunda mitad del siglo XX (OIM, 2012).

Durante las décadas de los años 90 y 2000 las nacionalidades de inmigrantes más numerosas eran argentinos, peruanos y ecuatorianos. Sin embargo, estos números han cambiado en los últimos años y se advierte la presencia de una mayor cantidad de inmigrantes provenientes de Colombia, Haití y República Dominicana. Según datos arrojados por el Departamento de Extranjería e Inmigración del Ministerio del Interior, la entrega de visas sujetas a contrato hasta finales de octubre de 2012 fueron lideradas por los peruanos (50%), seguidas por los colombianos (22,6%), y luego los dominicanos (7%), triplicándose el número de haitianos y dominicanos en los últimos tres años. Pese a que peruanos y colombianos siguen siendo los grupos más numerosos, ingresan cada vez más inmigrantes de países como México y República Dominicana, nacionalidades que hasta antes del año 2010 no se encontraban siquiera entre los diez grupos migrantes más grandes del país. En 2011 los dominicanos eran la tercera nacionalidad con más permisos de trabajo; los haitianos la séptima, y los mexicanos la décima (DEM-Ministerio del Interior, 2009). Las motivaciones que impulsan a estos diferentes grupos a abandonar sus países son distintas dependiendo de su nacionalidad; mientras que desde ciertas naciones se migra en busca de mejores oportunidades laborales, desde otras, tales como México y Colombia, el escapar de la violencia y los conflictos armados también constituye un factor movilizador.

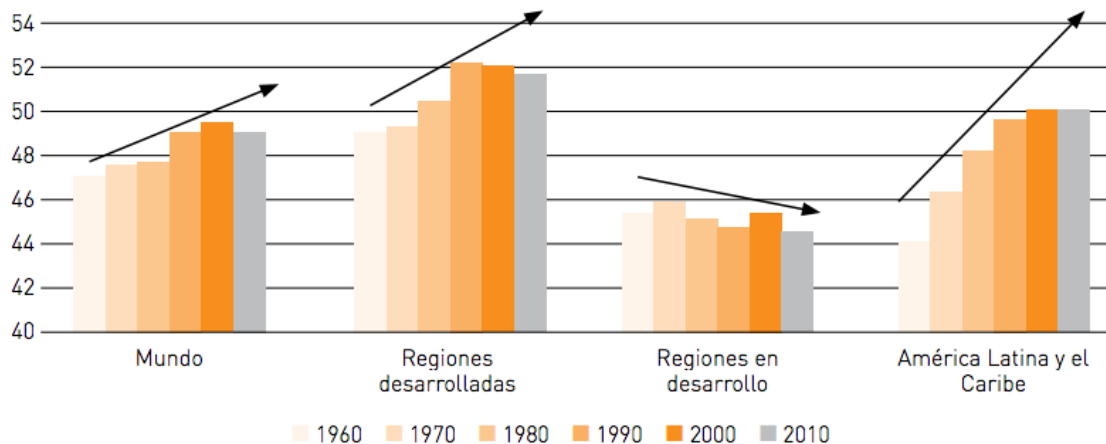
Sin embargo, es limitante explicar los procesos migratorios sólo desde una perspectiva económica o política. Tal como trabajan numerosos autores, el factor género también es determinante en tanto ambos sexos viven distintas experiencias migratorias, al mismo

tiempo que se establecen claras distinciones en cuanto a las razones que los mueven a migrar (Stefoni, 2002) (Sassen, 2003). Mora (2008) plantea que las mujeres tienden a migrar a otros países de la región y no a países más lejanos ya que buscan mayor cercanía cultural para mantener un vínculo con sus familias. Al respecto explica que:

“La posibilidad de atender urgencias y rituales familiares brindada por la cercanía geográfica y el costo, y la marcada demanda de algunos países por trabajo femenino de baja calificación, han contribuido a la determinación de un flujo migratorio feminizado en América Latina” (Mora, 2008, p. 289)

En el informe “Feminización de las migraciones en América Latina: Discusiones y Significados para Políticas”, se plantea un fenómeno de creciente feminización de la migración en América Latina y en el Caribe, donde se establece que la participación femenina tiene un fuerte impacto cualitativo en la medida que “transforma los significados y consecuencias de la migración internacional, ha implicado la consideración del género en los procesos y políticas migratorias, generando potencialidades emancipatorias para muchas mujeres,” (Martínez & Pizarro, 2007, p. 125).

Al respecto, según un estudio publicado por la CEPAL, América Latina y Caribe ha sido la primera región en alcanzar la paridad en el número de mujeres y hombres migrantes (Bastia, 2008). Vicente (2014) establece que las mujeres ya representan casi a la mitad de la población migrante a nivel mundial. Por otra parte, Zlotnick (2003) establece que la mayoría de las migrantes viven en países desarrollados, particularmente en Europa, alcanzando los 29 millones y en Norteamérica, llegando a una cifra de 20 millones. En estos lugares las mujeres sobrepasan el número de hombres dentro de los migrantes internacionales. Es factible explicar parte de la migración femenina proveniente del tercer mundo hacia países desarrollados por la creciente demanda de trabajadoras para puestos laborales (en el área de servicio doméstico, servicios sexuales) que las mujeres de naciones desarrolladas ya no desean aceptar debido al mayor acceso que han tenido a educación y a posiciones favorables dentro del mercado del trabajo.



Evolución migración femenina Fuente: Naciones Unidas, Trends in Total Migrant Stock: The 2008 Revision, 2010

Para Zlotnik la situación social y económica de las mujeres en los países desarrollados, donde tienen acceso a múltiples oportunidades educacionales y de empleo, opera como un imán para las mujeres que desean ejercer su derecho a convertirse en actores económicos y sociales. Las mujeres no sólo migran en busca de mejores salarios u oportunidades laborales. Muchas veces salen con el fin de desarrollarse educacional/ profesionalmente o huyendo de los altos índices de violencia de género existentes en sus respectivos países.

Por otro lado, hay estudios que indican que las mujeres juegan un rol importante en las distintas etapas del proceso migratorio, en tanto ellas involucran decisiones familiares e impulsan la generación de redes migratorias de colaboración que establecen vínculos entre lugar de origen y de destino. Al respecto, el fenómeno de la redes se plasma en el establecimiento de comunidades en lugares focalizados de la ciudad, que reciben a miembros de una nación u otra, lo cual representa un núcleo de apoyo en términos de contención e integración del nuevo migrante al país. Para Martínez (2007) las mujeres están ejerciendo un papel fundamental en el transnacionalismo contemporáneo. Este tipo de análisis ha sido útil para comprender que la feminización migratoria puede interpretarse desde una perspectiva económica mundial, con la desregulación y la flexibilización existentes en el mundo del trabajo. De este modo:

“la feminización de la migración trae consigo la posibilidad de abrir nuevos espacios dentro de la familia y la sociedad, flexibilizar la división sexual del trabajo y transformar los modelos y roles de género; pero también esconde el riesgo de afectar los proyectos de vida de las mujeres, reforzar su condición de subordinación y las jerarquías asimétricas de género, menoscabar su dignidad y atentar contra sus derechos” (Martínez Pizarro, 2007, p. 129)

Por último, la raza constituye un factor no menor en la configuración de esta nueva migración. La llegada de inmigrantes afrocaribeños, provenientes de países como Colombia, República Dominicana o Haití invita a reflexionar sobre el modo en que la raza determina una experiencia migratoria particular. Si bien hay registro de la presencia “negra” en el país desde la época de la conquista, ésta ha sido omitida de la historia y memoria colectiva. Esto vuelve relevante el explorar en cómo esta sociedad reacciona frente a estos cuerpos, que vuelven a aparecer en escena luego de siglos de omisión, pero esta vez en el campo del trabajo.

1.3 Relación entre el discurso racial y la conformación de Estados nacionales: homogeneidad racial chilena y una presencia “negra” invisibilizada.

La homogeneidad racial chilena

El sentido común alberga la idea de que la sociedad chilena es racial y culturalmente homogénea, y que se funda casi exclusivamente en el mestizaje entre mapuches y españoles. Esta constitución cultural determinaría un tipo de carácter específico y una forma particular de *ser* del chileno (Palacios, 1918). Si bien no existen rasgos fijos que determinen la identidad de una nación, todo relato nacional establece elementos que refuerzan el sentimiento de comunidad y en el caso chileno uno de ellos es la uniformidad racial. La existencia de una base étnica racial como cimiento de una patria es una invención intelectual, que sin embargo tiene una emocionalidad que subyace a ella (Subercaseaux,

2007). Se exalta la idea de una nación mestiza pero con predominancia blanca. El discurso se aleja del imaginario de país latinoamericano, con una fuerte presencia indígena y “negra”, y construye la idea de un Estado de carácter europeo. Esta edificación será fundamental para comprender las características del racismo en el Chile actual.

Uno de los primeros autores en advertir la existencia de “una raza chilena” homogénea es Nicolás Palacios (1904), quién se propone develar la figura del roto chileno. Ésta sería representativa de la mezcla entre mapuches y españoles, la cual plantea como una entidad racial perfectamente definida y sustrato de la identidad nacional, (Palacios, 1904, pp. 35-36). Su origen sería araucano-gótico, mezcla entre españoles provenientes de la actual Gotia y los nativos de la zona centro sur del país. La raza goda y la araucana compartirían según este autor, elementos síquicos y culturales que acoplan de forma perfecta:

“los godos y los araucanos poseían ambos, con la misma nitidez y fijeza todos los rasgos característicos de lo que los entendidos llaman sicología viril o patriarcal, en la que el criterio del hombre prima en absoluto sobre el de la mujer” (Palacios, 1904, p. 37).

A través de la raza el autor determina los elementos constitutivos de la identidad cultural chilena, siendo enfático al señalar las consecuencias negativas que traería para la psiquis del chileno la potencial mezcla racial con otros grupos étnicos (Palacios, 1904). El mestizaje es peligroso en tanto pone en riesgo la estabilidad mental del sujeto y por tanto el equilibrio de una sociedad entera. Aunque Palacios (1904) se está refiriendo a resultados de tipo psíquico, es factible observar cómo el mestizaje “que oscurece” es representado como riesgo para la identidad de la nación. La defensa de la raza y su preservación contribuyen así a un cumplimiento de destino de la nación (Subercaseaux, 2007).

No obstante, Bernardo Subercaseaux (2007) afirma que, si bien la corriente de pensamiento predominante a principios del siglo XX planteaba el supuesto de una raza mestiza y homogénea, otros pensadores de la época como Tomás Guevara y Luis Thayer Ojeda, cuestionaron la existencia de una única raza chilena. Mientras Palacios defendía férreamente la idea de la unidad uniforme, Thayer Ojeda determina que la composición

racial en el país es: 64.89% de raza blanca; 34.26% de raza roja o indígena; 0.98% de raza negra y 0.17% de raza amarilla³ (Subercaseaux, 2007). Más allá de la verdad empírica tras estas investigaciones, se hace referencia a ellas a fin de exponer la importancia que se le daba al estudio biológico del fenotipo racial durante los siglos XIX y XX, tanto en Chile como en el resto del mundo. Ya que el debate que se dio en Chile estaba determinado fundamentalmente por las corrientes e investigaciones que se desarrollaban a nivel global, principalmente en Europa, se vuelve necesario referir brevemente al contexto del surgimiento de estos estudios.

Subercaseaux (2007) ubica el origen de esta clase de investigaciones en la Europa del siglo XVIII, luego de que Linneo junto a otros naturalistas establecieran que los seres humanos, al igual que otras especies animales, podían ser clasificadas en función de razas. Asimismo Francis Galton (1869) plantea las bases para la eugenesia, enfatizando en la necesidad de cuidar la herencia y perfeccionar la raza.

Otro elemento relevante es la conformación de los Estados nacionales, contemporánea al desarrollo de las ciencias biológicas, teorías sobre evolución y darwinismo social. El componente racial se vuelve primordial al momento de definir la esencia de un pueblo y generar cierto grado de cohesión social y sentimiento de pertenencia grupal. En este sentido, más que en un medio para constatar diferencias a nivel poblacional, las investigaciones biologicistas se convirtieron en una herramienta jerarquizante de grupos humanos. Estas clasificaciones biológicas sirvieron a los objetivos de las ideologías nacionalistas de la época, ordenando tras un mandato ficticio el caótico proceso de constitución de las naciones en el mundo.

Al respecto, haciendo referencia a Latinoamérica, Wade (2004) establece una relación indisoluble entre nación y raza, determinando la importancia del argumento racial al momento de cimentar los fundamentos de la comunidad nacional. El autor plantea que:

³Tomás Guevara, Historia de la civilización de la Araucanía, Santiago, 1898- 1902 e Historia de Chile Prehispánico, Santiago, 1929. Luis Thayer Ojeda, Elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile, Santiago, 1919.

“Las representaciones de negritud e indigeneidad alimentaban las ideas de nación de la elite; además de constituir la diferencia en contraste con la cual se definía lo blanco y el progreso, su primitivismo también se apreciaba a favor de la modernidad. Ahora también se está usando a las personas negras e indígenas como puntos de diferencia con los cuales legitimar la democracia mientras que sus especificidades, imaginarias o reales, siguen siendo representadas como recursos para la nación [...] las identidades raciales siguen siendo centrales en los imaginarios de la nación y su destino” (Wade, 2008, pág. 385).

Es así como el discurso racial puede ser utilizado instrumentalmente para lograr un sinfín de objetivos, tanto de orden social, político y bélico. Volviendo sobre el contexto chileno del siglo XIX, Subercaseaux (2007) señala que el surgimiento de la idea de una raza chilena se enmarca en el periodo histórico de la Guerra del Pacífico y la celebración del centenario de la nación. Ante la necesidad de fortalecer la unidad social en tiempos de conflicto habrían nacido nuevas formas de exaltar los sentimientos patriotas. Se convierte al *roto chileno* en el héroe de la guerra con el fin de incluir a sectores medios y populares en el relato nacional.

La presencia “negra” en Chile

A partir de lo referido, es factible observar que la ideología racial marca de forma indeleble los relatos nacionales. Es este discurso oficial, el mismo que exalta entidades raciales como la del *roto chileno*, el que ha omitido la presencia “negra” de la historia de Chile.

Barrenechea y Angulo (2011) señalan que, tal como la memoria, el olvido también se produce de forma colectiva. Afirman que, si bien la presencia africana no fue tan significativa como en otros países, sí existió y con ella todos los procesos sociales y culturales asociados a ella. Al respecto Spencer (2009) establece tres factores que determinan la invisibilización de la negritud en Chile: la invisibilidad documental, énfasis en lo indígena y reafirmación del canon mestizo blanco. Mellafe (1959) cuestiona las aseveraciones referentes a la negritud que se difunden tanto por parte del sistema educativo chileno como por el sentido común. La escasa cantidad de africanos que habría llegado o su

incapacidad para adaptarse a las condiciones climáticas son afirmaciones que debiesen ser sometidas a examen. El autor se remonta a la conquista de Chile afirmando que, si bien Pedro de Valdivia no contaba con una gran cantidad de recursos y se sabía que existía potencial mano de obra indígena en la zona, los esclavos “negros” sí estuvieron presentes en los preparativos de la expedición hacia Chile. Mellafe (1959) cita una serie de acuerdos y contratos con el fin de demostrar que, si bien el número de esclavos que arriba no es significativo cuantitativamente, sí lo es en otros sentidos.

Para el historiador, la posesión de esclavos más que demostrar poder en términos empresariales, era un signo del carácter señorial de quien los poseía. Casi todos los conquistadores presentes en los primeros decenios del período de conquista fueron poseedores de esclavos “negros”. Respecto a la ayuda que prestaban, Mellafe (1959) plantea que el español lo apreciaba en tanto “era un ente también un poco extraño, pero de una raza ya dominada y conocida en Europa, que bien podía ser un aliado ante la aventura de lo descomunally desconocido y grandioso que resultaba América” (Mellafe, 1959, p. 59).

Montserrat Arre Marfull (2011), quien aborda el tráfico de esclavos en la provincia de Coquimbo, da cuenta de los orígenes y oficios en que se emplearon en un comienzo: “a principios del siglo XVIII, desde una presencia negra importante a una mulatización extendida hacia fines del siglo y de una utilización tanto de servicio doméstico como de trabajadores agrícolas y mineros en principio, a una ocupación principalmente doméstica ya al acercarse el siglo XIX” (Marfull, 2011, pág. 61). Marfull (2011) plantea que la práctica de traer mano de obra esclava fue poco extendida en Chile debido a los altos costos de esta práctica, hecho que obligaba a hacer uso del trabajo indígena.

El que en Coquimbo haya habido menor población nativa, obligó a los conquistadores a solicitar ayuda esclava, principalmente para la explotación de minerales y materias primas. La historiadora plantea que:

“hacia principios del siglo XVIII los esclavos negros (africanos y criollos) en el contexto

del comercio Buenos Aires- Santiago- Lima, llegarían de manera más regular, principalmente para el servicio doméstico rural, pese a que su precio continuaba relativamente alto, tanto a razón de suplencia de mano de obra escasa, o bien, de la ostentación de bienes de lujo, como lo fueron los esclavos africanos en las casas de la alta sociedad” (Marfull, 2011, p. 65).

Ya para 1778 Limarí o Limarí bajo, era el curato que contaba con un mayor porcentaje de población afroestiza (éste subdividió en 5 distritos a partir del censo de 1813⁴) llegando a un 54,8% de mulatos en el total de la población de este curato. En tanto la población afrodescendiente presente en La Serena y sus suburbios alcanzaba el 11,7% de su población total. Según el censo de 1813⁵ el sector de Limarí continúa siendo el lugar con mayor población de origen africano llegando a un 40%. En tanto las cifras en La Serena y sus suburbios llegan al 14,7% (Marfull, 2011, pág. 67). A continuación se presentan algunas tablas que la historiadora incluye en su investigación.

⁴Según datos entregados por Arre Marfull estos distritos serían Guamalata Barraza, Talca, Pachingo y Chimba.

⁵Arre Marfull aclara que los datos de padrones o censos “no señalan la totalidad de la población existente en las zonas registradas, y que mediante las categorizaciones implementadas no pueden caracterizar ni la complejidad social y racial, ni definir con certeza la identidad a la que cada persona censada adhería. No obstante, estas cifras representan un referente importante en la medida en que ofrecen un panorama estándar del peso demográfico de cada grupo social principal dentro de una zona determinada” (Marfull, 2011, pág. 67).

Tabla I
Registro de negros, mulatos y esclavos en la ciudad capital
y el Curato de Limarí según el censo de 1813

Distritos Coquimbo 1813	Negros (libres y esclavos)	Mulatos (libres y esclavos)	Esclavos	Población Total	Porcentaje esclavos de la población del distrito	Porcentaje negros y mulatos de la población del distrito
La Serena	5	735	252	5.046	4,5%	14,7%
Guamalata	20	151	17	1.385	1,2%	12,3%
Barraza	1	576	12	1.446	0,8%	40%
Talca	7	468	19	1.638	1,2%	29%
Pachingo	0	733	52	2.119	2,5%	34,6%
Chimba	8	650	7	1.900	0,4%	34,6%
Distritos restantes	99	1.780	295	15.585	1%	6,5%
Total	140	5.093	654	29.119	2,25%	17,9%

Tabla III
Ventas de esclavos en Coquimbo por sexo y casta 1702-1820³⁶

Período	Negros	Negras	Mulatos	Mulatas	Total	Porcentaje
1702-1761	10	6	5	9	30	38,5%
1762-1820	0	0	21	27	48	61,5%
Total	10	6	26	36	78	100%
Porcentaje	12,8%	7,8%	33,3%	46,1%	100%

Tabla IV
Defunciones de esclavos en Coquimbo por sexo y casta 1720-1781³⁷

Período	Negros	Negras	Mulatos	Mulatas	Total	Porcentaje
1720-1750	15	6	12	16	49	58,3%
1751- 1781	5	3	13	14	35	41,7%
Total	20	9	25	30	84	100%
Porcentaje	23,8%	10,7%	29,8%	35,7%	100%

Estos datos son ejemplo de la existencia de una población negra importante en distintas zonas del país. Por su parte, Klein y Carmagnani (1965) al analizar el padrón o censo de

1777-1778 del Obispado (desde el río Copiapó hasta el río Maule) establecen que, de los 177.177 habitantes, el 69,1% fueron registrados como españoles; 9,1% como mestizos; 10,3% como indios; 1,7% como negros y 10,8% como mulatos. No obstante, en algún punto de la historia de Chile la negritud desaparece de los registros, y las razones tras esta evanescencia no están del todo claras.

Spencer (2009) refiere a lo confuso tras esta desaparición. En 1823 a través de un decreto de abolición, la totalidad de la población esclava pasó a ser liberta. Mientras que muchos de ellos abandonaron el país, otros se quedaron adoptando apellidos españoles y desempeñando distintos oficios, pasando poco a poco inadvertidos entre el resto de la población. La autora plantea que la población esclava se habría integrado de un modo particular en la sociedad chilena. A diferencia de lo que ocurría en otros países, en Chile se permitía que los esclavos pudiesen conformar familia de forma tradicional, además de ejercer labores en la agricultura, el ejército y el servicio doméstico. Eventualmente, el mestizaje habría ocultado la presencia del componente “negro” de la población.

A su vez Arre Marfull (2011) plantea que la esclavitud coquimbana poco a poco se fue blanqueando, aunque dicha mulatización no refiere exclusivamente al mestizaje entre blancos y “negros”. De la revisión de registros parroquiales realizada por Guillermo Pizarro Vega⁶:

“Se observa una tendencia a las uniones interraciales mediante el matrimonio con indios o mestizos, a pesar de que en gran medida, el grupo mulato como categoría se mantuvo estable según los censos⁷. Cabe la posibilidad, igualmente, que parte de los registrados como “mulatos” pudieron en rigor ser “zambos”, “cuarterones” e incluso “mestizos”, o bien, otros tantos que pasaban por “españoles” o “mestizos” tenían a su vez algo de sangre

⁶Pizarro Vega, op. cit. pp. 31 y siguientes

⁷“No obstante, ya a principios del siglo XIX, según el censo, la población “española” de Coquimbo crece notoriamente, respecto de 1778, incrementándose en un 121,7%, mientras la población “mulata” crece en un 79,5% y los “mestizos” e “indios” en un 93,2%. La población “negra”, a su vez, decrece dramáticamente con una variación negativa del -77%. Esto puede demostrar el blanqueamiento, pues posiblemente dentro de esos españoles había muchos que otrora hubiesen sido “mulatos” o “mestizos”, y dentro de los mulatos, tal vez existían algunos que pudieron ser “negros”” (Marfull, 2011, pág. 75).

africana. Sin embargo, la percepción de ser “mulato” (o no serlo) significaba algo más” (Marfull, 2011, p. 75).

La importancia de este tipo de revisiones históricas radica en que vuelven visible un fenómeno omitido casi por completo del relato nacional. Estos estudios evidencian que la narrativa de una unidad racial homogénea como sustrato de la identidad chilena, no se sostiene sobre datos demográficos sino sobre un discurso ideológicamente construido que esconde la negritud de la historia de Chile.

Tal como plantean Barrenechea y Angulo (2011), aceptar la tercera raíz no trae más que problemas, en la medida en que hace tambalear el imaginario de un Chile más bien blanco y europeo. Hoy estos cuerpos “negros” vuelven a escena, ya no como esclavos provenientes de tierras lejanas sino como inmigrantes, trabajadores y latinoamericanos ¿De qué forma irrumpirán en la historia del país esta vez? ¿Cómo se les construirá, ya no sólo desde la historia oficial, sino desde otros lugares como los medios de comunicación o el discurso del chileno medio? ¿Este hecho determinará la forma en que chilenos y chilenas representan esta nueva migración? ¿Cómo su presencia afecta la constitución de la identidad chilena?

Problematización

Sólo recientemente Chile se ha convertido en un lugar receptor de migración. Fuera de los procesos migratorios europeos que se experimentaron durante el siglo XIX y XX, el país se había mantenido al margen de los grandes flujos que experimentaron naciones como Brasil y Argentina.

La migración europea que llegó a Chile durante el período señalado fue propiciada por el Estado, a través políticas de incentivo como la entrega de tierras y recursos a quienes decidieron asentarse en ciertas zonas del país. Estas medidas se materializaron en leyes como la Ley de Colonización de 1845 durante el gobierno de Manuel Bulnes (Domínguez y Gallardo, 2001). Dichas decisiones se toman en el marco de la consolidación de un Estado nación en formación. Todavía no se lograba una completa conquista de los territorios ocupados por los mapuches al sur del río Bío Bío y la independencia de la corona española

era aún reciente.

Se inicia así el proceso de definición de *quién queremos ser* como nación, los elementos que constituirán la identidad nacional y los valores que la fundan. Para establecer un “nosotros” es inevitable referir al *otro* en cuya oposición nos idearemos. En este sentido, el Estado chileno sitúa desde sus inicios a lo blanco y europeo en el lugar de una otredad superior y lo indígena como una alteridad inferior, y las políticas de incentivo a la inmigración europea dan cuenta de ello.

Pero este proceso no sólo se da en Chile. El desarrollo de teorías científicas tendientes a justificar y naturalizar diferencias raciales en el marco de la constitución de los nuevos Estados nacionales ocurre en toda Europa. Como establece Wade (2004), hay una relación indisoluble entre la edificación de la nación y las nociones sobre la raza. La raza constituye así uno de los elementos cohesionadores de la comunidad nacional.

Actualmente, la globalización ha reestructurado la naturaleza de los flujos migratorios. Luego de la segunda guerra mundial se genera una nueva direccionalidad de migración sur-norte. Sin embargo, las restricciones impuestas por los grandes polos de atracción migrante, como Estados Unidos y Europa, incentivan el fortalecimiento de la migración en la dirección sur- sur. Es en este contexto que Chile se convierte en un lugar atrayente para extranjeros provenientes de países vecinos. El éxito económico producido por el neoliberalismo y la caracterización del país como económicamente próspero, fomentan su atractivo.

Si a principios de los 90’ era la migración peruana y argentina la que tenía ocupados a los chilenos, hoy es sin duda la colombiana, dominicana y caribeña la que contienen la atención pública. Entonces, si la identidad nacional se construye en oposición a un otro ¿qué pasa cuando se me presenta un nuevo otro? ¿Qué pasa cuando este otro, y el cuerpo de este otro, se encuentran rebosantes de significados? ¿Este “otro” se resignificará a partir de esta nueva interacción? Y es que al construir una imagen mental de otro, estoy simultáneamente definiendo quién soy y cuál es mi posición frente a él.

Tal como se mencionó, el relato nacional chileno se sustenta en una supuesta identidad mestiza pero con predominancia blanca. Lo que es cercano a lo europeo es significado como progreso, modernidad y desarrollo mientras que, tal como establece Van Dijk (2003), en toda América Latina lo “más negro” y “lo más indígena” es puesto como algo negativo. Así, a partir de la jerarquización de las características de la raza, las marcas de carácter racial se convertirán en estigmas, en atributos profundamente desacreditadores (Goffman 1963). En el caso de la negritud, a diferencia de lo que ocurre en otros casos como en el de los judíos, es el cuerpo el que delata la marca de la raza, no se es víctima de la idea sino del parecer (Fanon, 1952).

Al respecto, Le Breton (2002) nos dice que el cuerpo no es más que una falsa evidencia, elaborada social y culturalmente. Las diferencias fenotípicas naturalizadas en código de raza son el resultado de la codificación racial que se hace de las distinciones físicas-biológicas entre conquistadores y conquistados durante la época colonial (Quijano, 2010). Como establece Segato (2010) es en las marcas del cuerpo que se expone el lugar que el sujeto ocupó en la historia, y en el caso del rostro mestizo la raza es la marca de los pueblos despojados.

Sin embargo las identidades raciales no son las únicas que entran en juego en esta construcción. Tal como establece Dorlin (2005) la relación de género también significa poder y por tanto permite comprender el uso imperialista de las categorías de sexo y raza. Hay una sexualización del cuerpo del vencido, que es poseído física y simbólicamente. Así, lo racial contiene elementos de lo sexual y viceversa. Al respecto, Pavez (s.f.) plantea la noción de afectuosidad caribeña para referir al modo en que se articulan los estereotipos racializados/sexualizados sobre las afrocaribeñas en relación a una modulación afectiva y un virtuosismo sexual. Viveros (2009) por su parte establece que tanto las nociones sobre raza como sobre género cumplen la función de naturalizar diferencias construidas socialmente.

A su vez se suma otro elemento ya que, tanto la objetivación de las identidades raciales como del sexo-género, se vincula fuertemente con el control del trabajo. Para Quijano

(2010) hay una distribución racista del trabajo y no es factible explicar el menor salario de las razas inferiores al margen de la colonialidad del poder capitalista mundial. En este mismo sentido, Wallerstein (1991) plantea que existe una *etnificación de la fuerza de trabajo*, la cual ofrece un fundamento no meritocrático que justifica la desigualdad salarial. Al respecto Moreno (2012) dirá que el neoliberalismo genera un mercado del trabajo altamente *generizado y etnificado*, y que el capital genera ganancias a partir de la naturalización de las identidades raciales y de género.

Los estereotipos racializados y sexualizados que significan al cuerpo “negro” dicen relación con todos los elementos antes mencionados. Es en el cuerpo de los inmigrantes que se expresan estos múltiples sistemas de dominación.

Remitiendo al contexto chileno, ¿cuáles son los estereotipos raciales y sexuales acerca de la negritud, presentes en el discurso de chilenos/as? ¿El inmigrante latinoamericano “negro” es puesto en el lugar de una otredad inferior? ¿Cuáles son las características del discurso de chilenos/as sobre la inmigración afrocaribeña?

Para efectos de esta tesis y a partir de la investigación mayor ya señalada, se trabajó en el terreno conformado por peluquerías y espacios de embellecimiento del cuerpo, uno de los espacios de observación considerado en el proyecto Fondecyt. Se escogieron estos lugares pues allí el cuerpo está plenamente visible e interactuando con otros, a través de una prestación de servicios que implica alteraciones vinculadas a lo corporal. Al tratarse de un espacio laboral donde las interacciones son variadas y se dan tanto entre los trabajadores como entre ellos/as y los clientes, éste permite dar cuenta de ciertas características referentes a las nociones que existen sobre las condiciones de trabajo de los inmigrantes del estudio. Por otro lado, se considera que es más factible encontrar significaciones referentes al cuerpo y los estereotipos racializados y sexualizados en torno a la negritud en el lugar de las peluquerías.

Justificación

El estudio acerca de cómo los chilenos significan la nueva migración en Chile, aporta al debate y reflexión teórica respecto a las formas en que se reproduce el racismo en esta sociedad, además de brindar elementos novedosos para la investigación social donde interactúan inmigrantes y chilenos. Es relevante indagar en los estereotipos racistas presentes en el sentido común y cómo esto impacta sobre las significaciones y percepciones que los chilenos tienen sobre estos sujetos.

Por otro lado, se espera que esta investigación constituya un aporte al desarrollo del proyecto FONDECYT y sea útil para el enriquecimiento del análisis y esperamos que en ese marco sea una contribución para el mejoramiento de la vida de los inmigrantes que hoy residen en Chile.

Con esta investigación se busca, a partir del estudio sobre la construcción corporal de los inmigrantes y de la significación que los chilenos les otorgan a sus cuerpos, ingresar a la constitución de la propia identidad nacional chilena, examinada a la luz del encuentro entre chilenos e inmigrantes. A partir de esto, esta tesis se articulará en torno a la pregunta y objetivos planteados a continuación.

Pregunta de investigación

¿Cuáles son las significaciones de los estereotipos racializados y sexualizados presentes en el discurso de los chilenos/as que comparten el espacio laboral de las peluquerías con inmigrantes “negros”?

Objetivo General

Identificar y describir los significados de los estereotipos racializados y sexualizados presentes en el discurso de los chilenos/as que comparten el mismo espacio laboral con inmigrantes latinoamericanos “negros”.

Objetivos Específicos

- Identificar y describir los discursos que tienen los chilenos/as que comparten el espacio laboral de peluquerías con inmigrantes latinoamericanos “negros” sobre la inmigración afrocaribeña. .
- Identificar y describir las principales prácticas racializadas/sexualizadas que tienen los chilenos/as que comparten el espacio laboral con inmigrantes latinoamericanos “negros”.

Hipótesis

- Los discursos y las prácticas sociales de los chilenos que comparten el espacio laboral con inmigrantes latinoamericanos “negros” se construyen desde estereotipos racializados/sexualizados.
- Los chilenos/as significan la presencia de los/las inmigrantes “negros” de manera distinta a como lo hacen respecto a otras nacionalidades de inmigrantes latinoamericanos.

Indicaciones sobre el objeto de estudio

Para determinar lo que se ha de entender por el objeto de estudio, *significaciones en relación a estereotipos racializados y sexualizados presentes en el discurso de chilenos/as que interactúan con inmigrantes latinoamericanos “negros” en el mismo espacio laboral*, se hará una breve referencia a los conceptos de significación y estereotipo.

Respecto a la significación se trabajará la construcción de significados desde el *interaccionismo simbólico*, perspectiva desarrollada en la escuela de Chicago. Este término, acuñado por Herbert Blumer (1937) tiene como premisa que el significado que las cosas tienen para el individuo, depende de la interacción social que éste tenga con otros sujetos dentro de su entorno. Por tanto los significados se aprenden en una experiencia social interactiva (Blumer, 1937).

Esta perspectiva no sólo se enfoca en las condiciones estructurales de la emergencia de

sentido, sino que también enfatiza en la especificidad de la experiencia de cada individuo. El interés central de los interaccionistas simbólicos está en develar cómo estos símbolos y significados influyen sobre la acción e interacción entre sujetos: “en el proceso de interacción social las personas comunican simbólicamente significados a otra u otras implicadas en el proceso. Los demás interpretan esos símbolos y orientan su respuesta en función de su interpretación de la situación” (Ritzer, 2002, p.30)

Shutz (2003) planteará que todas las experiencias del mundo de la vida se presentan desde un inicio con un carácter típico. Las tipificaciones se constituyen en el acervo del conocimiento el cual “sirve como esquema de referencia para dar el paso concreto de mi explicitación del mundo” (Shutz, 2003, p.28)

En este mismo contexto, Castoriadis (1989) plantea que “los individuos son formados como individuos sociales, con capacidad para participar en el hacer y en el representar-decir social, que pueden representar actuar y pensar de manera compatible, coherente, convergente incluso cuando sea conflictual” (Castoriadis, 1989, p. 323).

Por lo tanto, lo que no se piensa socialmente simplemente no es pensable. A su vez Castoriadis establece que no existe el sentido propio “lo único que existe [...] es referencia identitaria punto de una red de referencias identitarias, aprehendido él mismo en el magma de significaciones y referido al magma de lo qué es” (Castoriadis, 1989, p. 295). Cuando el sujeto percibe de inmediato significa y representa, procesos que se encuentran mediados por el contexto social, cultural e histórico en que se encuentran inmersos.

En lo que atañe al estereotipo, para González Gabaldón (1999) responde a una necesidad de simplificación y ordenación del entorno social, el ser humano tiende a generalizaciones que le faciliten una comprensión coherente del mundo. Sin embargo, además de este rol el estereotipo funciona como facilitador de la identidad social, genera la conciencia de pertenencia a un grupo social ya que “el aceptar e identificarse con los estereotipos dominantes en dicho grupo, es una manera de permanecer integrado a él” (González Gabaldón, 1999, p.81).

Esta investigación se plantea el momento concreto de ir a buscar lo que está en un código cultural común, ir a buscar lo que otro significa. Por tanto las significaciones en relación a estereotipos racializados/sexualizados serán entendidas en el marco de esta investigación como las ideas construidas en relación a las características de tipo racial y sexual, nociones que surgen de la naturalización de las diferencias físicas entre grupos humanos en código de raza y de sexo-género. Aquí se contendrán aquellas referencias a marcas corporales relacionadas al color de la piel, a tipo de cabello, al tamaño y formas del cuerpo, y habilidades, defectos o carácter determinado por la raza. También se considerarán las significaciones referentes a un temperamento sexual vinculado a la raza.

CAPÍTULO II

Marco Teórico

1. Racialización de la inmigración “negra”: la raza como marca indeleble

1.1 Debates en torno al concepto de racismo

Actualmente el uso del término raza es más bien controversial. Pese a que durante el siglo XIX y parte del siglo XX los estudios científicos raciales proliferaron en todo el mundo, a partir de la Segunda Guerra Mundial y el holocausto judío surge la necesidad de reformular las nociones existentes hasta el momento sobre la idea de razas humanas. Es durante este período que se empieza a hablar de racismo propiamente tal. El año 1978 la UNESCO emite la “Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales” cuyo Artículo 2 versa:

“El racismo engloba las ideologías racistas, las actitudes fundadas en los prejuicios raciales, los comportamientos discriminatorios, las disposiciones estructurales y las prácticas institucionalizadas que provocan la desigualdad racial, así como la idea falaz de que las relaciones discriminatorias entre grupos son moral y científicamente justificables...” (UNESCO, 1978).

Las consecuencias que generó el discurso racial durante la segunda guerra, llevó a cuestionar incluso si es que era correcto hablar de racismo, ya que éste reconocería la presencia de un fundamento biológico tras estas distinciones. Al criticar la dominación de ciertas razas por sobre otras se avalaría la existencia de razas humanas diferentes. Surge cierto temor, tanto en el mundo académico como en el discurso público, a la sola mención del término raza.

Lieberman (1997) critica el concepto en tanto lleva a pensar que todos los miembros pertenecientes a un mismo grupo racial poseen similar biología y se encuentran determinados por su fenotipo. El autor plantea que el debilitamiento del término raza se produce porque éste no es lo suficientemente fuerte como para abarcar la problemática en

su conjunto. Esto porque la raza no tendría ningún asidero real y no es más que parte de una construcción socio-histórica. En este sentido lo correcto sería hablar de etnia o de “clines” (cuya traducción vendría a ser un continuo con un número infinito de gradaciones entre extremos) (Lieberman, 1997).

Sin embargo, el uso de otros términos en reemplazo de la raza no da solución al problema del racismo. Una de las críticas a utilizar el concepto de etnia es que, ahora cuando se observa a una persona con un determinado color de piel, tipo de cabello, nariz, estatura o vestimenta ya no sólo se le adjudican determinados rasgos físicos, sino también características que van más allá de lo observable y que se vinculan a cierta carga cultural.

Bashi y McDaniels (1997) plantean que agrupar los conceptos de raza y etnicidad no lleva más que a confusiones y dificulta el entendimiento del fenómeno del racismo. Pese a que no existen argumentos biológicos que sostengan la idea de razas humanas, no es posible negar el rol que juega el cuerpo a la hora de determinar las condiciones materiales de existencia de los sujetos. Los autores establecen que la raza es una construcción que no tiene nada de universal, ya que tanto lo que la constituye y cómo esta diferencia se organiza, se encuentra culturalmente determinado.

Las razas sólo adquieren significado en la medida en que se encuentran dentro de sistemas raciales jerárquicos, que determinan el escalafón en que se encuentra cada sujeto a partir de su fenotipo. No obstante, esto no quiere decir que sus rasgos dejen de operar como un mecanismo diferenciador, y que permitan que el entorno emita juicios de valor sobre él a partir de sus características raciales. No por ser construida la noción de raza, sus efectos son menos reales. Al respecto Balibar (1991) establece que el racismo constituye un verdadero fenómeno social total el que:

“Se inscribe en prácticas (formas de violencia, desprecio, intolerancia, humillación, explotación), discursos y representaciones que son otros tantos desarrollos intelectuales del fantasma de proflaxis o de segregación (necesidad de purificar el yo, del nosotros, ante cualquier perspectiva de promiscuidad, de mestizaje, de invasión) y que se articulan en

torno a estigmas de la alteridad (apellido, color de la piel, prácticas religiosas). Organiza sentimientos, confiriéndoles una forma estereotipada, tanto en lo que se refiere a sus 'objetos' como a sus 'sujetos'. Esta combinación de prácticas, de discursos y representaciones en una red de estereotipos afectivos es la que permite atestiguar la formación de una comunidad racista, y también el modo en que, como en un espejo, los individuos y las colectividades que son blanco del racismo se ven obligados a percibirse como comunidad" (Balibar & Wallerstein, 1991, p. 32).

El autor establece que el racismo es doblemente difícil de combatir en tanto la rebelión de las víctimas no basta. Para atacar el fenómeno desde sus cimientos se debe lograr una transformación de los propios racistas, descomponiendo así la comunidad instituida por este racismo. Sin embargo, esta tarea se dificulta en la medida que se insiste en negar la existencia de prácticas racistas, enfocando el discurso sólo en el ataque a la discriminación y la xenofobia. Al invisibilizar el fenómeno de la raza, ocultándolo tras el velo de lo étnico, de lo extranjero, de lo exótico, se propicia la aparición de nuevas formas de racismo. Esta es una de las críticas que se le hace al multiculturalismo. El extremo resguardo a la identidad cultural de cada etnia acaba exagerando su otredad. En este sentido, el problema no radica en la defensa de los derechos plurales sino en que se considere que las diferencias son entidades cerradas y con una esencia determinada (Dutchastzky & Skliar, 2000). Esto hace que la lejanía ya existente se incremente aún más. Este tipo de discurso se ampara en la tolerancia y en la inclusión para simultáneamente excluir.

En ese mismo sentido para Zizek (1998) el multiculturalismo representa una forma de racismo negada:

“es un racismo que vacía su posición de todo contenido positivo (el multiculturalismo no es directamente racista, no opone al Otro a los valores particulares de su propia cultura), pero igualmente mantiene esta posición como un privilegiado punto vacío de universalidad, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad” (Zizek, 1998, p.172).

Además, tras la defensa de la multiculturalidad se escondería un temor hacia ese otro que invade, hacia lo extraño, a lo que no pertenece a la propia cultura y que se convierte en amenaza para ésta. Se establece por tanto la necesidad de mantener fronteras, tanto físicas/materiales como en la interacción misma entre sujetos, ya que cualquier violación de éstas puede eventualmente desestabilizar la propia identidad. Romero (2003) identifica a la tolerancia y el multiculturalismo como estrategias recurrentes en las sociedades occidentales para hacer frente a la creciente diversidad resultado de los procesos de globalización.

Eduardo Bonilla Silva (Bonilla Silva, 2006), quien trabaja el fenómeno del racismo en Estados Unidos, señala cómo éste ha transitado hacia un racismo sin razas y dirá que pese a que en términos absolutos las condiciones materiales de afroamericanos y latinos han mejorado en los últimos cincuenta años, las diferencias que existen con la comunidad blanca persisten hasta hoy. La segregación residencial se mantiene prácticamente igual que en los años 50' y el llamado "racial profiling" continúa sosteniendo un sistema judicial altamente racializado, donde se garantizan la persecución, la condena y en muchos casos la pena de muerte contra la gente de color. Por otro lado se sigue realizando el "racial profiling" en las carreteras a través de controles automovilísticos azarosos para finalmente para verificar papeles. Respecto a la segregación residencial, latinos y "negros" siguen siendo excluidos del mercado inmobiliario. El autor establece que no se les enseñan las viviendas disponibles en suburbios de blancos con el fin de mantener estos barrios "limpios".

Si bien es factible identificar prácticas racistas en las situaciones mencionadas, no es políticamente correcto utilizar argumentos raciales que las justifiquen. Bonilla Silva (2006) establece que nos encontramos frente a nuevas formas de racismo, específicamente a un Color- Blind Racism o un racismo sin razas. Éste trataría a la otredad de manera suave, "these people are human too", al mismo tiempo que permite continuar avalando las diferencias y jerarquías raciales. Para él la "belleza" de esta nueva forma de racismo se encuentra en que mantiene los privilegios de los blancos sin fanfarronear ni andar

discutiendo sobre los argumentos que los sostienen. Se apoya fuertemente en el aparente respeto a la diversidad en todo ámbito de cosas (universidades, barrios, matrimonios etc...) pese a que en la práctica estas relaciones no se dan. Así, el borrar el concepto de raza del discurso, permite a los blancos criticar la moral, la ética de trabajo, las costumbres de estas minorías, refiriendo a estos argumentos como simples observaciones culturales. El que “negros” y latinos sean quienes ocupan las posiciones más desfavorecidas en la estructura social se ve netamente como el resultado de su determinación personal, influenciada claramente por rasgos propios de su cultura, pero no como consecuencia de su raza, nacionalidad o condición de migrante.

Por su parte Romero (2003) plantea que el uso término inmigrante en muchas ocasiones funciona como otra herramienta para el racismo. Utilizada de esta forma logra desvincular de posibles asociaciones racistas, ya que en ningún caso refiere directamente a características raciales. Se establecería un cruce entre racismo biológico y cultural, donde aspectos pertenecientes a categorías físicas tales como color de piel o el tipo de cabello, se convierten en signo de pertenencia a determinada nación, cultura o religión (Romero, 2003). Balibar (1991) ejemplifica este hecho con la sociedad francesa actual, donde ya se lleva a cabo esta operación de camuflaje reemplazando a la categoría de raza por la noción de inmigrante. Se pasa entonces a un racismo sin razas donde la herencia biológica pierde relevancia frente a las predisposiciones culturales. Ya no se hablará por tanto de razas biológicamente superiores o inferiores, sino del peligro que engloba la supresión de las fronteras y el riesgo que enfrenta la propia cultura.

Como resultado del debate, han surgido diversas posturas acerca de cuál es el modo correcto de abordar teóricamente el fenómeno del racismo y la diferencia. En esta investigación, y acorde a lo que se plantea en el Proyecto FONDECYT se trabajará desde la noción de raza, no en cuanto fundamento biológico sino desde su ideación social, denunciando el modo en que ésta naturaliza diferencias biológicas en pos de justificar relaciones sociales de dominación.

1.2 Cuerpos marcados por la raza: estigma y mestizaje etnocida.

Al referir al fenómeno del racismo el cuerpo juega un papel fundamental. En los inmigrantes “negros” la corporalidad es por completo la que delata las marcas raciales del individuo. Tal como establece Fanon (1952), a diferencia de lo que ocurre en el caso de los judíos, para el negro no existe disfraz ni ocultamiento: “no tengo ninguna posibilidad. Estoy sobre determinado desde el exterior. No soy el esclavo de la “idea” que los otros tienen de mí, sino de mi parecer” (Fanon, 1952, p.95). Es decir, no hay alternativa ni estrategias de camuflaje para estos individuos, ya que es su corporalidad la que confiesa el carácter de su raza. Le Breton (2002) plantea en este mismo sentido que cuando aparecen en escena cuerpos tan poco discretos se genera un malestar en el resto:

“[...] en estos actores el cuerpo no pasa desapercibido, como le gustaría a la etiqueta de la discreción [...] el cuerpo extraño se vuelve cuerpo extranjero y el estigma social funciona con más o menos evidencia según el grado de visibilidad de la discapacidad. El cuerpo debe ser borrado, diluido en la familiaridad de los signos” (Le Breton, 2002, p.52).

La presencia del “Otro” queda subsumida bajo la de su cuerpo. El *otro* sólo es su cuerpo y el fundamento del racismo se encuentra en una relación fantasmática con el cuerpo. Se naturalizan las diferencias bajo la fantasía del cuerpo colectivo, siempre contenido en el nombre de la raza. Así “los estereotipos se transforman rápidamente en estigmas, en signos fatales de defectos morales o de pertenencia a una raza” (Le Breton, 2002, p. 82).

En relación a las marcas raciales, Goffman (1963) refiere a ellas como *estigmas tribales*, que son los “de la raza, la nación y la religión, susceptibles de ser transmitidos por herencia y contaminar por igual a todos los miembros de la familia” (Goffman, 1963, p.14). El autor establece que el *estigma* hace referencia a un atributo profundamente desacreditador, pese a que no se trata realmente del atributo en sí: “un atributo que estigmatiza a un poseedor puede confirmar la normalidad de otro y, por consiguiente, no es ni honroso ni ignominioso en sí mismo” (Goffman, 1963, p.13). El estigma se construye en una relación entre estereotipo y atributo, la que determina qué es lo normal y qué no en contextos determinados. Goffman plantea que se debe construir una teoría en torno al estigma para

explicar y justificar las razones de su inferioridad. Por definición, se considera que el portador de la marca no es completamente humano.

Respecto a las significaciones que se erigen en torno a una otredad racialmente inferior, Quijano (2000) establece que éstas tienen su origen en la colonia. Es en el proceso de conquista de América que se forman nuevas relaciones sociales referidas a identidades con connotación racial: indios, negros, mestizos y sus derivaciones. El autor determina que se codifican las diferencias entre conquistadores y conquistados en sus cuerpos a partir de la noción de raza. Quijano establece que hay una colonialidad permanente en las formas en que se ejerce el poder hasta el día de hoy. Si bien las razas se forjaron durante el inicio de la colonia, al ser una edificación histórica se encuentran en un proceso constante de transformación.

Deteniéndose en el caso Latinoamericano, Segato (2010) expone la importancia de luchar contra el significado político de la raza, a fin de desestabilizar la estructura de la colonialidad. En este sentido, nombrar la raza del continente y dejar de invisibilizar lo no-blanco sería parte central del camino hacia la descolonización. Para desarrollar esta idea, la autora refiere al “color de la cárcel”, y cómo la racialización de las personas encarceladas se encuentra naturalizada a un punto tal, que ni siquiera es objeto de discusión en la elaboración de políticas carcelarias. Segato (2010) establece que cerca del 90% de la población en prisión es *no-blanca*, “dato evanescente, que no puede ser definido de ninguna otra forma más que como la marca en el cuerpo de la posición que se ocupó en la historia” (Segato, 2010, p.20). El cuerpo racializado encarna la historia de la conquista en el continente. La autora describe la supuesta mixtura cultural latinoamericana en términos de un *mestizaje etnocida*, el que fue usado como un mecanismo para:

“Suprimir memorias y cancelar genealogías originarias, cuyo valor estratégico para las elites se ve, a partir de ahora, progresivamente invertido para hallar en el rostro mestizo, no-blanco, indicios de la persistencia y la posibilidad de una reatadura con un pasado latente, subliminal y pulsante, que se intentó cancelar [...]. Esa “raza”, que es nada más que trazo de la historia en los cuerpos y que habita las prisiones del continente, se muestra por

alguna razón esquivada, se evade de ser nombrada, denominada, cuantificada en las estadísticas, y sólo se revela, paradigmáticamente, en los relatos testimoniales sobre el encarcelamiento [...]”(Segato, 2010, p.20).

El que sean personas no- blancas las que están llenando las cárceles, ocupando los puestos de trabajo precario, siendo víctimas de la violencia no es casualidad. Es en el rostro mestizo que se encuentra grabada la derrota, es la raza “como marca de pueblos despojados” (Segato, 2010, p.20). La autora determina que el mestizaje en realidad representa un etnocidio de la memoria de lo no-blanco.

La relevancia de referir al cuerpo radica en su rol determinante de las expresiones de racismo en lo cotidiano. Es en la corporalidad que se encarna la historia y se expresan las marcas de lo que se ha significado como inferior. A través de cómo los chilenos significan al cuerpo “negro” es factible dar cuenta de la ideación que se ha hecho de la negritud, en tanto corporalidad marcada por el estigma de la raza y puesta en el lugar de una otredad inferior.

1.3 Trabajo etnificado: inmigración y división de la fuerza de trabajo.

El control sobre la fuerza de trabajo es fundante de la estructuración de las identidades raciales desde la época de la conquista. Para Quijano (2010) es en la colonia cuando se genera la asociación estructural entre raza y división del trabajo, imponiéndose así una *división racial del trabajo*. Los indígenas, librados de la esclavitud, fueron confinados a la servidumbre, en tanto que los africanos quedaron en el lugar de los esclavos. En el siglo XVIII los mestizos ya constituían parte importante de la sociedad colonial, integrándose de a poco a espacios y oficios antes designados exclusivamente a españoles. El criterio bajo el cual se establecía la participación de los mestizos se encontraba definido por el tono de la piel. En función de qué “tan blancos” eran, se determinaba el tipo de trabajo que desempeñarían: servicio al interior del hogar, en el campo, como artesano entre otros. Quijano (2010) establece que este mismo criterio de clasificación fue impuesto por los europeos a escala global, incluyendo más tarde también a los “amarillos y aceitunados” a esta categorización de la jerarquía racial. La distribución racista de identidades sociales fue

combinada con una distribución racista del trabajo y con formas de explotación del capitalismo colonial. Asimismo se expresa una asociación casi exclusiva entre “blanquitud social” con el salario. Quijano (2010) establece que:

“Así, cada forma de control del trabajo estuvo articulada con una raza particular. Consecuentemente, el control de una forma específica de trabajo podía ser al mismo tiempo el control de un grupo específico de gente dominada. Una nueva tecnología de dominación/explotación, en este caso raza/trabajo, se articuló de manera que apareciera como naturalmente asociada. Lo cual, hasta ahora, ha sido excepcionalmente exitoso” (Quijano, 2010, p.205).

El control del trabajo durante el capitalismo articula todas las formas históricas de control del trabajo, en función de la relación capital- trabajo asalariado. No se puede explicar el menor salario de las razas inferiores al margen de la colonialidad del poder capitalista mundial (Quijano, 2010).

Al respecto, Wallerstein (1991) plantea que el racismo se convierte en una herramienta del sistema capitalista para obtener mano de obra barata. Existiría una “*etnificación*” de la fuerza de trabajo, la cual ofrece un fundamento no meritocrático para justificar la desigualdad. Esta doctrina anti universalista ayuda a mantener el capitalismo, en la medida que permite que parte de la población obtenga remuneraciones muy inferiores a las que les corresponderían bajo un criterio meritocrático:

“El racismo ha adoptado la forma de lo que podemos denominar *etnificación* de la fuerza de trabajo [...] entre ellos siempre hay algunos individuos que son “negros”. Si no hay “negros” o su número es excesivamente reducido, pueden inventarse “negros” blancos” (Balibar & Wallerstein, 1991, p. 57).

El autor establece que el racismo es el mecanismo que acaba estructurando la mayor parte de la fuerza laboral. En esta forma de relación, se puede vincular la *etnificación* de la mano de obra con el reemplazo del término raza por el de inmigrante que plantea Balibar (1991). Cuando se dice inmigrante se está nombrando una determinada raza y lugar en la cadena de

producción. Sayad (1984) establece que “es del trabajo y no de lo político [...] que el inmigrante [...] extrae no solamente su existencia sino la apariencia de legitimidad indispensable a toda presencia extranjera, “no nacional”” (Sayad, 1984, p. 104). Es sólo en su posición de trabajador que el migrante se legitima ante la sociedad a la que llega.

Para Moreno (2012) la aparente contradicción entre demanda de mano de obra migrante y el endurecimiento de las condiciones para su ingreso a países receptores de migración, cumple en realidad un papel estructural. Al aumentar las restricciones y dificultar la estadia de los migrantes, se recortan sus derechos y se fijan las condiciones para su irregularidad, lo que reduce enormemente gastos sociales y salariales (Moreno, 2012). La autora plantea que la legislación en materia de extranjería no hace más que generar el contexto para convertir al trabajador inmigrante en una figura vulnerable:

“En fuerza de trabajo móvil, flexible, sin redes familiares de apoyo y que depende de la obtención y de la conservación de su empleo para obtener el derecho de residencia. Así, la inmigración irregular cumple un papel fundamental para el capital, que necesita una oferta estable de mano de obra” (Moreno, 2012, p.151).

La extranjería opera así como una *alteridad etnificada*, siendo una de las funciones de las leyes marcar la división entre ellos/nosotros. En este sentido, para la autora las “*otras*” *absolutas* son las mujeres inmigrantes pobres (Moreno, 2012). A modo de síntesis determina que el modo neoliberal en que se gestionan los flujos migratorios es necesariamente xenófobo y androcéntrico. Moreno (2012) establece que el neoliberalismo se basa en la división sexual del trabajo y en la exclusión de un “otro”, por lo tanto se organiza en base a la raza y el género. En este sentido las leyes de extranjería no hacen más que regular un mercado del trabajo altamente *generizado y etnificado*.

1.4 Aproximaciones al racismo desde el discurso

Para efectos de esta investigación tomaremos el concepto de discurso y racismo desarrollado por Teun Van Dijk(2003) para quien el racismo es una ideología que se construye desde las elites para permear al resto de la sociedad. Al referir a la reproducción

de estas ideas, el autor plantea la existencia de un racismo discursivo. Establece que “la tendencia general del racismo es que va de arriba abajo, es decir, que está pre-formulado [...] Los medios masivos y los discursos políticos o didácticos son las fuentes principales de estos procesos de comunicación y de reproducción del racismo” (Van Dijk, 2003, p. 109-110). Si bien Van Dijk aclara que no se es factible afirmar que el racismo se reduce sólo a sus prácticas discursivas, el análisis de éstas permite enriquecer la discusión acerca del fenómeno. Por tanto, “... a pesar de que tales discursos no constituyan la principal manifestación de racismo en las experiencias cotidianas de los dominados, su análisis permite comprender aspectos decisivos de los mecanismos ideológicos de la reproducción del racismo” (Van Dijk, 2003, p. 114).

En cuanto al racismo y el discurso de la elite en América Latina, el autor dirá que, si bien existen muchas similitudes con el racismo europeo (ya que por lo general quienes lo practican suelen tener ascendencia europea o comparten una ideología similar), el caso latinoamericano tiene ciertas particularidades. Establece que cada país y región tiene sus variantes ya que se precisa una adaptación a los grupos específicos. Y por otro lado destaca la importancia de las elites latinoamericanas al momento de reproducir los discursos racistas al resto de la comunidad. Las sociedades necesitan categorías sociales diferenciadoras y criterios de superioridad que constituyan las pautas de legitimación para su racismo. Van Dijk (2003) establece que los discursos políticos y los medios masivos de comunicación son las principales fuentes tras estos procesos de comunicación y reproducción del racismo.

El racismo en América tiene su origen en el colonialismo europeo, pese a que éste no se reproduce del mismo modo que en el viejo continente. Para Van Dijk en prácticamente todos los países latinoamericanos más blanco es “mejor” y más indígena o negro es “peor”. Es posible extender esta máxima a casi todos los ámbitos de la interacción y a casi todos los tipos de experiencia. En este sentido no se trata sólo de algo estético sino de una “simple regla común que resume una jerarquización profunda de la jerarquía social y de la dominación, según la cual, a un mayor aspecto físico europeo, se corresponden mayores

posibilidades de éxito y prestigio social [...] mientras que los <otros> permanecen relegados a los rangos inferiores...” (Van Dijk, 2003, p. 111).

Y pese a que muchos políticos digan “reconocer” a los pueblos indígenas, e incluso referirse con orgullo hacia ellos, pocos miembros de la elite se sentirían honrados si se los llamara “negros” o indígenas. El discurso político público entonces no sólo es la expresión de los prejuicios personales sino que da cuenta del contexto social en que se encuentra la clase dominante.

Se invita a cuestionar hasta qué punto el discurso general se ve influenciado por lo establecido por los sectores dominantes. Cuando políticos y centros de pensamiento plantean la inclusión de los migrantes ¿Se determina de algún modo el pensamiento de la población en general? ¿El ciudadano pondrá los mismos requisitos para aceptar al extranjero que llega? ¿Cómo y con qué elementos se construyen las significaciones sobre los extranjeros? El cómo se expresan y reproducen las significaciones sobre el racismo a través del discurso será parte determinante de esta investigación.

2. Sexualización de lo “negro”: el cuerpo en cuestión.

Los estereotipos raciales y sexuales que se construyen en torno a las y los inmigrantes “negros” determinan particularidades de una experiencia en Chile distinta a la que viven otros grupos extranjeros. Tal como evidencian los hallazgos del Proyecto en el que hemos estado insertos, en el caso de la migración “negra” latinoamericana la construcción que existe en relación a su sexualidad, la significación erótica de lo caribeño y la hipersexualización que hay de estos cuerpos, marca de forma definitiva su cotidianidad. Es por esta razón que se considera indispensable abordar el proceso de sexualización que hay sobre el cuerpo de los inmigrantes latinoamericanos “negros” en Chile.

2.1 Interseccionalidad: relación entre la identidad racial y el sexo- género.

Viveros (2009) plantea que en América Latina la problemática de la raza ha sido ampliamente tratada en su relación con las desigualdades sociales pero poco en su vínculo con el género y la sexualidad. La autora establece que dentro del imaginario occidental la

sexualidad constituye uno de los rasgos fundamentales que determinan el “ser negro”. Es por esto que un enfoque de género es necesario para comprender parte cardinal del fenómeno de la inmigración “negra” en Chile. Ya que esta investigación trata sobre las significaciones, existen distintos factores que determinan a lo que refiere el objeto de estudio y se considerará un enfoque *interseccional*, pues permite evidenciar el modo en que se cruzan y superponen variados tipos de dominación. Si bien la nacionalidad y la clase juegan un papel preponderante, en este caso el énfasis será en la relación existente entre las identidades raciales y el sexo-género.

El concepto interseccionalidad fue acuñado por Kimberle Crenshaw (1995), quien analiza los múltiples clases de subordinación y cómo, cuando se suman estos mecanismos de opresión, se genera una nueva dimensión de *desempoderamiento* (Crenshaw, 1995, p.359). Esta perspectiva surge como crítica hacia los movimientos feministas clásicos, los que han tratado los problemas de las mujeres como si todas ellas viviesen de igual forma la dominación masculina, sin tomar en consideración las diversas estructuras de poder existentes. Por tanto se plantea el apremio por vincular distintas categorías de opresión como la de raza, clase y orientación sexual. La autora establece la relevancia de tratar las dimensiones como clase, raza y género desde un enfoque interaccional, a fin de dar cuenta del modo en que convergen los sistemas de dominación dando forma a los elementos estructurales y políticos de la violencia. Al respecto, Elsa Dorlin (2005) refiere a cómo las “negras” han sido excluidas de la categoría de mujeres, realizando una crítica las primeras luchas feministas:

“La fabricación de una norma de la femineidad se efectuó así, en oposición a las mujeres negras, de reputación lúbricas, violentas, brutas, ‘malas madres’ o ‘matriarcas’ abusivas [...] es en nombre de una norma racializada de la femineidad que las defensoras del sufragio femenino lucharán por los derechos cívicos. Las esposas modelo de la clase dirigente encarnan el sujeto del feminismo, esta mujer de reputación dulce, moralmente irreprochable, piadosa, sensible, púdica y maternal [...] Considerando que las mujeres serían prioritarias en relación a los Negros, se supone que todas las mujeres son blancas y

que todos los Negros son hombres” (Dorlin, 2005, pp. 85-86).

En este sentido, si bien la mujer por serlo se encuentra ya en un lugar subalterno, la edificación que se realiza en torno a la femineidad blanca dista mucho de la de la mujer “negra”. Para la autora la construcción de los estereotipos sexualizados en torno a la negritud tiene su origen en el proceso de conquista. Dorlin (2005) establece que durante la colonización se desviriliza a los hombres y se erotiza a ultranza a las mujeres. El conquistador posee los cuerpos femeninos como muestra de dominación y humillación hacia los derrotados.

La relación de género también significa poder y permite comprender cómo opera el uso imperialista de las categorías de sexo y raza (Dorlin, 2005). Al colonizado se le castra real y simbólicamente al mismo tiempo que su cuerpo es tomado de forma sexual y simbólica. La construcción de la mujer “negra” como altamente sexualizada habría operado expiando a los blancos de las violaciones sistemáticas hacia las esclavas. Este contexto da cuenta de cómo las mujeres racializadas son finalmente doblemente dominadas. Al respecto, Romero (2003) establece que en las formulaciones acerca de las distinciones raciales y sexuales desarrolladas a lo largo del siglo XIX tienden a mezclarse, conjugándose así elementos de lo racial en lo sexual y viceversa. Plantea que, si bien este proceso se da en ambos sexos, en el caso de las mujeres la relación entre género y raza tiende a ser más fuerte:

“Por un lado exotizando y presentando como sexualmente accesibles a las mujeres racializadas, y por otro lado preservando como baluartes de la “pureza de la nación” y de la “raza”- definida como étnicamente blanca- a las mujeres blancas [...] la imagen de las mujeres negras como sexualmente activas, las masculinizaba peligrosamente y convertía su sexualidad en potencialmente invertida” (Somerville 2000 citada en Romero 2003, pág. 115).

Entonces identidad racial y género son dos dimensiones profundamente imbricadas. Tal como establece Viveros (2009) esto se debe a que tanto racismo como sexismo logran naturalizar las diferencias construidas socialmente. Las edificaciones en torno a la

sexualidad y a la raza se realizan siempre en este contexto, manteniendo así las significaciones que ubican a los cuerpos racializados en una posición subalterna.

2.2 Construcción del sexo-género, ideación sobre la estética del cuerpo “negro” y afectuosidad caribeña.

Como ya se ha dicho, existe una relación indisoluble entre las identidades raciales y el sexo- género. Sin embargo, en el caso de los inmigrantes latinoamericanos “negros” el componente estético y afectivo también parece ser parte determinante del modo en que se significa el *ser caribeño* por parte de los chilenos. Si bien esta relación se observa con mayor fuerza en las mujeres, el imaginario en torno a la estética masculina también se encuentra presente en la ideación del hombre afrocaribeño.

A partir de los hallazgos realizados por FONDECYT, se evidencia la forma en que se significa la masculinidad y la femineidad caribeña “negra” en relación a determinados cánones corporales y estéticos. Para abordar esta dimensión, es necesaria una aproximación a las teorías sobre la construcción del género, y cómo el cuerpo y la estética juegan un rol preponderante en dicha edificación. Al respecto Rubin (1986) acuña el *sistema sexo-género* para dar cuenta del modo en que el género es determinado socialmente: “el sexo tal como lo conocemos -identidad de géneros, deseo y fantasías sexuales, conceptos de la infancia- es en sí un producto social” (Rubin, 1986, p.105). Las diferencias entre hombres y mujeres no se encontrarían fijadas por un fundamento biológico sino más bien social. Y en el mismo sentido, Judith Butler (1993) plantea el concepto de performatividad, para referir a la forma en que el cuerpo se modela a partir de fuerzas políticas que lo constituyen y delimitan en función de las marcas del sexo. El sexo (hembra-macho) sería la naturaleza y el género (mujer-hombre) la cultura, aunque ambos son construidos socialmente, tanto por el discurso como por los actos performativos.

La performatividad “debe entenderse no como un acto singular y deliberado, sino antes bien, como la práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra” (Butler, 1993, p.18). Las normas del género no serían más que los efectos de la reiteración de una serie de actos performativos, cuya repetición las constituye

como naturales. En este sentido no habría un cuerpo anterior a su marcación simbólica. Para Butler la constitución del sujeto exige de una identificación con el “*fantasma normativo del sexo*”, que produce un repudio que es el que genera el campo de la abyección. Sin este acto de repudio el sujeto no puede emerger. Para Butler esta identificación será primordial para la *regulación las prácticas identificadorias*, que velaran de modo persistente porque el sujeto no se identifique con la abyección del sexo. Al no seguir la norma hombre- mujer se cae en el campo de lo abyecto.

Se trata de la construcción de un proceso temporal de reiteración de normas donde el sexo se materializa a partir de normas reguladoras. Butler propone examinar la noción de materia “como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia” (Butler, 1993, p.28). Ahora bien, las nociones sobre el género como algo dado y determinado por la biología, obligan a indagar en el modo en que se significa el cuerpo a fin de reproducir la heteronormatividad. El cuerpo se encuentra marcado simbólicamente por la clase, la raza y el género y es éste el que encarna los distintos sistemas de opresión.

Como plantea Le Breton (2002), el cuerpo es visto como un hecho objetivo, pero en realidad no lo es, “el cuerpo es una falsa evidencia: no es un dato evidente sino el efecto de una elaboración social y cultural” (Le Breton, 2002, p.28). El cuerpo es construido socialmente y por tanto también lo es la construcción sexual que se hace del mismo. Es por esta razón que el cuerpo sexuado ha sido tan ampliamente criticado desde el feminismo.

Para Duran (1988) las normas con las que se regula el género femenino son más estrictas que las del campo de los hombres. El cuerpo de las mujeres está definido culturalmente como cuerpo/objeto o cuerpo/deseado, es decir se trata de un cuerpo para los demás. Como establece Le Breton (2011) “la mujer es juzgada despiadadamente sobre su apariencia, su seducción, su juventud y no encuentra salvación más allá. Ella vale, lo que vale su cuerpo en el comercio de la seducción” (Le Breton, 2011, p. 233).

Lee Bartky (1994) plantea que hay diferencias significativas en la forma en que ambos

géneros se mueven, en su “espacialidad vivida”. En el caso de las mujeres, sus gestos, movimientos y comportamiento corporal en general deben ser más constreñidos que el de los hombres, al mismo tiempo que debe mostrar gracia, y un “cierto erotismo restringido por la modestia” (Lee Bartky, 1994, p.141). El uso de maquillaje, las dietas y la vestimenta son parte de lo que se significa por *ser mujer*. La construcción estética y el control sobre el cuerpo son parte crucial de la forma en que se *performatea* el género. A la estética femenina se le está prohibida “ser grandes o voluminosas, deben ocupar un espacio tan pequeño como sea posible. Los mismos contornos que asume el cuerpo femenino cuando una mujer madura (los senos más llenos y las caderas más redondas) han perdido su atractivo” (Lee Bartky, 1994, p.144). Lee Bartky plantea que este modelo estético estilizado se encontraría fuertemente determinado por el canon de belleza europeo regente.

En relación a las significaciones negativas que existen en torno a las marcas corporales que caracterizan la negritud (cabello rizado, piel oscura, nariz chata entre otros), Ortiz (2013) establece que se han desarrollado distintos mecanismos para “atenuar” estos rasgos, tales como cremas blanqueadoras de piel, cirugía o alisamiento del cabello. No obstante, a partir de los años 70 y con el surgimiento de los movimientos como el black power, se instaura una estética anti-racista a través de la consigna “black is beautiful”. La reivindicación del color de piel y el cabello afro constituyeron una suerte de “estilizaciones que permitieron resistir lo hegemónico blanco” (Ortiz, 2013, p.192).

En los años 80 declina este discurso en pos de una valoración estética de lo “más artificial” y se abre paso a un nuevo mercado de tecnología para la alteración corporal como la cirugía estética, cremas alisadoras de cabello, pelucas y tintes. Pese a ello, y si bien Tate (2009) reconoce la hegemonía de la belleza blanca, establece que no todas las prácticas estéticas que adoptan las afrodescendientes dicen relación con la intención de blanqueamiento, ya que las mujeres blancas también alteran sus cuerpos en función de las “*miscegenaciones culturales*” (Ortiz, 2013). Al respecto, Ortiz (2013) establece que los estereotipos de belleza también son edificados en relación a las categorías de sexo-género, raza y clase social. La autora trabaja el caso de la edificación estética en Colombia y cómo los certámenes de

belleza han determinado parte de la construcción de la identidad nacional asociada a un cuerpo blanco, estilizado y bello. Si bien habría una reivindicación de la belleza “negra” en los medios de comunicación, e incluso reinas de belleza y presentadoras de televisión colombianas de color, esto no contradice por completo el modelo hegemónico blanco. Esto porque las mujeres “negras” que acceden a la esfera pública portan rasgos más cercanos a la estética blanca. Pese a que son mujeres “negras”, por lo general poseen características faciales más caucásicas, un tono de piel menos oscuro y un cuerpo extremadamente delgado.

La estética del cuerpo racializado tendría formas y volúmenes opuestos a la corporalidad ideal blanca. Beatriz Preciado (2005) aborda el modo en que la corporalidad “negra” se ha significado históricamente en relación a formas consideradas monstruosas. Refiere a cómo en la modernidad el cuerpo colonizado “negro”, significado como monstruoso, pasa de “ser un cuerpo de excepción que debe ser invisibilizado y excluido del espacio público, a ser un objeto de estudio científico y de consumo espectacular” (Preciado, 2005, p.14). Para dar cuenta de este hecho, describe la aparición de los zoológicos humanos durante el siglo XIX, lugar donde se exhiben cuerpos racializados como si fueran animales novedosos traídos desde tierras lejanas por colonizadores europeos. El cuerpo “negro” accede al espacio público por medio de la espectacularización médica, museística y zoológica. La autora ejemplifica con el caso de las mujeres de Hottentot⁸, quienes se transforman en foco de atención para zoólogos y fisionomistas europeos de aquel entonces: “se dice de ellas que sus cuerpos son masivos, sus genitales excesivos y sus costumbres hiperbólicamente sexuales. La piel de sus senos será disecada y comercializada por los colonizadores del Cabo de Buena Esperanza en forma de “sacos para guardar tabaco” (Preciado, 2005, p.14). Este “espectáculo” pronto se convirtió en uno de los más exitosos de Londres. La primera

⁸Estas fueron mujeres “negras” secuestradas y luego expuestas en los llamados “zoológicos humanos”. La primera de ellas fue Saartjie Baartmen :“el cuerpo de Saartjie Baartmen, conocida en el lenguaje europeo como la Venus de Hottentot (Venus Hotentote), aparece como un caso paradigmático de representación racial y de género en términos de exceso, monstruosidad y gigantismo” (Preciado, 2005, p.14).

Venus de Hottentot, Saartjie Baartmen, fue desmembrada luego de su muerte y sus genitales expuestos en un bocal en el Musée de l'Homme de París.



Imágenes de Saartjie Baartmen, la “Venus de Hottentot”.

Este caso da cuenta de las significaciones “animalizadas” que se erigen en torno al cuerpo “negro” y de su despedazamiento tanto física como simbólicamente. Al respecto Tijoux (2011) establece que:

“La “raza” reparte cuerpos al campo racista legitimando el racismo, evitando pronunciarlo en nombre de los derechos humanos. Pero estos cuerpos son labios, narices, orejas y cabellos; pedazos de cuerpos aniquilados por el cuchillo o el humor según la sociedad y el momento, deshumanizados y colocados en los umbrales de la muerte” (Tijoux, 2014, p.13).

Los cuerpos racializados son diseccionados por el ojo blanco. El cuerpo “negro” es considerado un cuerpo grotesco por las mismas formas/partes que lo vuelven atractivo. Fueron corporalidades con formas y dimensiones desconocidas para el imaginario del sujeto blanco. Ya en ese entonces el cuerpo de la mujer “negra” provocaba efectos dicotómicos de rechazo y fascinación. Sobre la atracción que provocan Jorge Pavez (S.F.)

aborda la migración afrocolombiana en el norte del país, y la construcción de las relaciones sexo- genéricas en torno a la prostitución en el contexto minero. Pavez (S.F.) establece que para los hombres chilenos:

“La raza de la mujer es producida como la de un placer prohibido que se consume en el secreto y sólo se expone ante la comunidad de pares (clientes que gustan de “las negras”) [...] dos rasgos sobresalen en estas descripciones (de los chilenos) llegando a predominar sobre las construcciones raciales inferiorizantes: la capacidad de (de)mostrar afecto y las habilidades para el goce sexual” (Pavez Ojeda, S.F., pág. 25). El rechazo de estos cuerpos obliga a mantener el secreto de su fascinación y es notable cómo se articula en el imaginario de los chilenos el cuerpo “negro” y su liberalidad sexual. No obstante no sólo chilenos sexualizan esta corporalidad, ya que son las mismas mujeres afrocolombianas las que pueden llegar a aceptar una verdad tras dicho estereotipo.

Este fenómeno opera en ambas direcciones, tanto el que sexualiza/racializa como el sexualizado/racializado acaban por reconocer los rasgos significados en torno a esta corporeidad. Pavez (S.F.) establece que “las mismas colombianas destacan el aspecto más incorpóreo del erotismo, el léxico, y la forma del habla como clave en el discurso de los clientes para entender la “relación sexual” como articulación entre modulación afectiva y virtuosismo sexual” (Pavez Ojeda, S.F., p. 28). A partir de estos estereotipos es factible generar, de forma más o menos consciente, tácticas para obtener cierto beneficio de esta situación. Muchas veces la necesidad por sobrevivir obliga a encontrar formas de sacar provecho de su posición, por lo que nunca se debe olvidar que detrás de estas prácticas se encuentra la violencia del racismo.

Al respecto, Pérez- Bravo (2012) establece que:

“La mujer capitaliza la corporeidad cuando lo siente necesario, es un capital corporal que ella aporta al capital conyugal, entendido éste como el conjunto de bienes simbólicos que se van acumulando: sentimientos, atenciones, competencias físicas, trabajo, conocimiento sexual, atracción física, hijos, que se incrementan o se pierden progresivamente con el paso

del tiempo” (Pérez-Bravo, 2012, p.75).

Desde estas perspectivas, la performance sobre género y raza puede ser entendida como una capitalización del cuerpo. Habría así un uso táctico⁹ de la construcción sexualizante que se hace sobre el cuerpo “negro”.

Lo planteado en este apartado da cuenta de la importancia de la relación entre las identidades raciales y el sexo-género. Como plantea Dorlin (2005), hay un uso imperialista de las categorías sexo y género que naturalizan constructos sociales, justificando un sistema de dominación fundamentado en diferencias biológicas. En el caso de las “negras” su otredad se exagera, siendo la hipersexualización de sus cuerpos parte crucial tras esta ideación. Es lo que advierte Preciado (2005) sobre la Venus de Hottentot y la *espectacularización* del cuerpo “negro” cuando es puesto en la escena pública. La distancia que se erige en relación a esta corporalidad la transforman tanto en objeto de fascinación como de rechazo y temor. La mujer “negra” como violenta y lúbrica (Dorlin, 2005) genera sentimientos y reacciones dispares.

Los estereotipos sexualizantes en torno al cuerpo “negro”, tales como la *afectuosidad caribeña*, pueden llegar a ser aceptados por los propios inmigrantes, adoptando así la perspectiva de la mirada que el ojo dominante pone sobre ellos. Se acaba realizando una performance¹⁰ del ser caribeño, la masculinidad y la femineidad se exageran a través de la estética y de una *forma de ser* característica del afrocaribeño. Aparecen entonces todas las tecnologías de alteración del cuerpo como cirugía, vestimenta, productos para el cabello entre otras.

⁹Concepto de táctica entendido según la definición de De Certeau “llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Además debe actuar con el terreno que le impone y organiza la ley de una fuerza extraña [...] es movimiento “en el interior del campo de visión del enemigo” [...] No cuenta con la posibilidad de darse un proyecto global ni de totalizar al adversario en un espacio distinto, visible y capaz de hacerse objetivo” (Certeau, 1996, p.43).

¹⁰Una performance que refiere al acto performativo propuesto por Judith Butler (1993)

3. Identidad nacional: nacionalismo y construcción del “otro”

La identidad es un concepto conflictivo, especialmente en su uso para referir a la identidad nacional. A falta de un significado único, el término se ha prestado a un sinnúmero de interpretaciones. Es por esto que son numerosos los autores que han cuestionado la pertinencia de su utilización para definir el carácter y esencia de un pueblo entero.

Si bien se consideran estos cuestionamientos, por lo que no se profundizará en el concepto a nivel teórico, sí se realizará una revisión de las reflexiones existentes acerca de la edificación de la *identidad nacional*. Esto se hará con el objetivo de identificar ciertos elementos socioculturales determinantes de un universo de significados acerca de “lo nacional”. A partir de esto es factible dar cuenta de ciertas especificidades que influyen en las formas en que el racismo se expresa en Chile.

Para Gall (2004) la identidad individual no se encuentra más que parcialmente exenta de la colectiva, la cual brinda una forma de representarse a sí mismo y de significar un nosotros, “es una idea en la cabeza y un sentimiento en las tripas que muchos viven como idénticos” (Gall, 2004, p. 224). Por tanto en la propia identidad se expresan elementos transmitidos y reproducidos por todo el colectivo. Larraín (2001) advierte al menos tres elementos constitutivos de la identidad. Primero se plantea necesaria la existencia de categorías sociales compartidas dentro de un mismo grupo. De este modo los individuos pueden identificarse en torno a ciertas cualidades y categorías sociales comunes. La construcción de contextos culturales permite que el hablar de identidad describa también a una cultura determinada. El segundo elemento que establece Larraín (2001) es el material, ya que las cosas también dan sentido de pertenencia a la comunidad deseada. Por último, se establece la referencia a “otros”, ya que la identidad propia se construye tanto en oposición a una alteridad como en asimilación a un otro. El autor propone que con la llegada de la modernidad las identidades más potentes serán la nacional y la de clase. Refiriendo específicamente a la identidad nacional, Subercaseaux (2006) la define “no como una esencia inmutable, sino como un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la comunidad imaginada que es la nación o que es un determinado grupo

y sector cultural” (Subercaseaux 2006 p. 22).

Al respecto, Benedict Anderson (1983) señala que la nación se trata de:

“Una comunidad política imaginada, inherentemente limitada y soberana. Imaginada porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a sus compatriotas, no los verán u oirán siquiera hablar de ellos pero en la mente de cada uno de ellos vive la imagen de comunión” (Anderson, 1983, p. 23).

Para Anderson (1983) la nación es limitada porque incluso la más grande de ellas no se concibe a sí misma como toda la humanidad. Se piensa como comunidad ya que, más allá de las relaciones de explotación que puedan darse dentro de ella, siempre se imagina como un compañerismo profundo y horizontal. Por tanto, la nación no es un hecho objetivo ni “esencial” sino más bien un constructo social. Sin embargo, el autor aclara que no por ser imaginada los efectos que tiene la nación sobre los sujetos serán menos reales, y establece tres paradojas que trae el concepto y que desconciertan a los nacionalistas. Estas serían:

“1) la modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a vista de los nacionalistas 2) la universalidad formal de la nacionalidad como un concepto sociocultural [...] frente a la particularidad irremediable de sus manifestaciones concretas [...]. 3) El poder político de los nacionalismos, frente a su pobreza y aún incoherencia filosófica” (Anderson, 1983, p.22).

Ya que la nación es una construcción histórica, necesita de un relato que edifique una memoria común en torno a ella. Ésta es colectiva y se transmite a través de la institucionalidad, del sentido común o de la memoria popular. Al referir a lo planteado por Lison Tlosana (1993), Gall establece que:

“la Historia confiere al conjunto (al grupo) la inmortalidad por sucesión; el nivel de lo trascendente; lo recubierto de grandeza cósmica; lo sagrado; lo religioso; lo que llega a convertirse en la ideología más poderosa. Aquello por lo que los simples mortales se hallan dispuestos a inmolarsse y, tristemente, están dispuestos también a matar” (Gall, 2004, p.

224).

Más allá de la de los elementos objetivos detrás de la idea de nación, el sentimiento que evoca en los sujetos es tal que se vuelve absolutamente real, creando sentido de pertenencia y de extrañamiento frente a lo distinto. El discurso nacional genera sentimientos tales que los sujetos se encuentran dispuestos a morir o asesinar sin cuestionamientos en defensa de la patria. En este sentido Larraín (2010) plantea que el relato de la nación se esfuerza por reforzar elementos como la lealtad y fraternidad. Sin embargo, para que la orgánica del discurso nacional se sostenga en el tiempo necesita tanto reconstruir su pasado histórico como generar un relato de trascendencia a partir de éste. La ideación de un proyecto futuro es fundamental en esta construcción, quién queremos ser y hacia dónde se dirige el destino de nuestra nación.

Para definir *quién se quiere ser* es necesario establecer *quién no se es*. La noción sobre un “otro” es fundamental para comprender estructuración de la identidad. Olivia Gall (2004) planteará que “ningún grupo humano se autopercebe y se autodefine más que por oposición a la manera en que percibe y define a otro grupo humano, al que considera “diferente de sí” (Gall, 2004, p. 224). En el caso de la construcción identitaria sobre lo nacional, este “otro” se encuentra personificado en la figura del extranjero. Al respecto, Aguiluz (2012) plantea que tanto monstruos y dioses como la figura del extraño, representan categorías liminales en la medida que no sabemos quiénes somos sin ellos “pero con ellos no somos lo que sabemos” (Aguiluz, 2012, p.340). La constitución de la identidad nacional se funda en la oposición a “otro” extraño, pero la llegada de este otro hace tambalear la edificación que se hace del “nosotros” en torno a él. Cuestiona lo que creíamos que éramos y pone en riesgo nuestra identidad.

El concepto de frontera simbólica resulta pertinente en tanto evidencia la construcción que se hace de la oposición *ellos/nosotros*. Rizo y Romeu (2006) establecen que:

“la frontera se concibe como un límite mental o imaginario más que real o físico, debido al ordenamiento y/o reordenamiento al que somete a las dimensiones de la vida: el tiempo y el

espacio, los comportamientos y las acciones, los deseos, las aspiraciones y las frustraciones” (Rizo & Romeu, 2006, p.38). Para las autoras el concepto sirve como herramienta teórico-metodológica para la comprensión de la ideación *otros/nosotros*.

El concepto frontera refiere a la dimensión geopolítica de la construcción del Estado-nación y sus límites en relación a lo extranjero. En este sentido, actualmente es el inmigrante quien encarna el arquetipo de “lo extraño”, como figura que tensiona la identidad nacional. Es factible observar cómo en distintas partes del mundo la llegada de extranjeros genera un verdadero caldo de cultivo para la emergencia del nacionalismo. Surge como respuesta a su presencia un impulso imperioso hacia la protección de lo nacional.

Para Sayad (1984) el migrante es un escándalo para el orden político en tanto expone la arbitrariedad de lo nacional “forzando a pensar aquello que es impensable, lo que no ha de ser o lo que no debe ser pensado para poder ser [...] a desenmascarar los presupuestos; fuerza a revelar la verdad de su institución y a actualizar las reglas de su funcionamiento” (Sayad, 1984, p.106). La otredad inmigrante pone en evidencia los fundamentos de la construcción de la nación, lo que antes parecía una verdad inmanente ya no lo parece.

Romero (2003) plantea que en este nuevo contexto “los conflictos interétnicos e interculturales se presentan como inevitables y naturales: la xenofobia y el racismo hacia los otros se constituyen así en componentes básicos en la definición de la identidad propia” (Romero, 2003, p. 117). Al respecto, Albert Memmi (1983) establece que tras la reivindicación a la identidad propia siempre está el miedo y agresividad hacia lo diferente. El autor acuña el concepto de heterofobia, término que permite englobar todo tipo de rechazos agresivos hacia lo distinto. El racismo refiere entonces al tipo de heterofobia que se apodera del miedo a las diferencias biológicas-raciales para justificar violencia y privilegios (Memmi, 1983). Para Memmi (1994) el racista es un hombre que teme ser agredido o siente miedo porque cree estar siendo agredido, y es este miedo el que lo lleva a convertirse en agresor. El sentimiento de invasión, de querer ser sacado de su propio territorio, de sus costumbres, de su trabajo, alimenta la hostilidad y agresividad hacia el que

viene desde afuera.

La relevancia del concepto de identidad nacional para esta tesis es que da cuenta de los elementos que construyen la idea de la nación. Esta referencia es importante en tanto se han de analizar las significaciones en torno a la inmigración “negra” que se edifican específicamente en el contexto chileno. En este sentido, para el relato nacional es fundamental erigir la figura de un *otro* en oposición a la comunidad. La frontera que se levanta para marcar este límite no es sólo geopolítica sino también simbólica.

Las significaciones que chilenos y chilenas reproduzcan acerca de la migración se encontrarán determinadas por los límites que se establecen en torno a lo nacional y lo extranjero en Chile. Este contexto se encuentra determinado por una historia, guerras, el modelo económico neoliberal y por una idiosincrasia del *ser chileno*. Tal como se planteó en los antecedentes también hay una omisión de la presencia “negra” en el país y esfuerzos históricos de distinto orden para blanquear a la población. Son todos estos elementos los que determinarán las especificidades del “racismo chileno” en relación al que se manifiesta en otros países de la región.

CAPÍTULO III

Marco Metodológico

En este apartado se dará cuenta de las decisiones metodológicas que se tomaron para dar respuesta a los objetivos planteados en esta tesis. Se establece el enfoque metodológico, técnicas de producción de información y estrategias de análisis de ésta.

3.1 Enfoque Metodológico

Primeramente se establece que, debido a las características del fenómeno y a que se trata de una tesis de pregrado, la investigación planteada en esta tesis se define de carácter exploratorio. En referencia a los objetivos propuestos, se considera que el enfoque más pertinente es el cualitativo. Esto porque se estima que no es factible comprender en su totalidad las significaciones en torno a la inmigración desde un enfoque cuantitativo. Si bien éste ofrece una serie de ventajas, se corre el riesgo de acabar reduciendo el fenómeno. Ya que esta es una investigación exploratoria, esta mirada permite descubrir más aristas en torno al objeto de estudio. Al respecto, los estudios cualitativos posibilitan la comprensión de los fenómenos en su propio marco de referencia, “se busca examinar la realidad tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios significados, sentimientos, creencias y valores” (Martínez, 2011, p. 12).

Para lograr un análisis comprensivo sobre las significaciones presentes en el discurso, se precisa ingresar en la subjetividad a través de herramientas que permitan “describir el orden de significación, la perspectiva y la visión del investigado” (Canales, 2006, pág. 20). Refiriendo a Dilthey, Martínez (2011) establece que la comprensión interpretativa es concebida como un proceso hermenéutico, en el cual no es posible descontextualizar la experiencia humana ni utilizar un lenguaje científico neutro. En este sentido “se entiende que en la construcción de conocimiento se da *una interacción* entre el sujeto que estudia, que investiga y el objeto estudiado” (Martínez, 2011, p.12)

3.2 Estrategia y técnicas para la producción de la información.

En el contexto de esta investigación se utilizan fuentes de información primaria, a partir de entrevistas individuales a chilenos que compartan el mismo espacio laboral con inmigrantes latinoamericanos “negros”. Considerando los terrenos establecidos en el marco del proyecto FONDECYT mencionado, esta investigación se lleva a cabo en el ámbito del trabajo en peluquerías y los espacios de embellecimiento del cuerpo considerados para dar cuenta de las interacciones entre chilenos/as e inmigrantes que allí se producen.

Para las fuentes de información primaria se utiliza como técnica de producción la Entrevista Semi- Estructurada en Profundidad. Tal como establece Canales (2006), “la naturaleza de la información que se produce en una entrevista en profundidad es de carácter cualitativo debido a que expresa y da curso a las maneras de pensar y sentir de los sujetos entrevistados, incluyendo todos los aspectos de profundidad asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de investigación” (Canales, 2006, p.220) indagar en profundidad de cada una de las dimensiones que constituyen el discurso de los chilenos. La naturaleza de la entrevista será semi-estructurada, estableciéndose como tópicos centrales a tratar los que lleven a dar respuesta a los objetivos planteados en esta tesis. Para ello serán importantes los conceptos trabajados en el apartado teórico y que tienen relación con lo ya expuesto. Por otro lado, las observaciones realizadas en el terreno son relevantes en la medida en que posibilitan contextualizar el fenómeno que se está estudiando, a la vez que permite dar cuenta de las características que definen el espacio de peluquerías.

3.3 Métodos de análisis de la información.

La información se analizará con el método de análisis de contenido. Sobre su pertinencia en esta investigación, Piñuel (2002) establece que este tipo de análisis se encarga de la des-ocultación o re-velación de la expresión. Por sobre todo es importante indagar en lo latente, lo que no se encuentra a simple vista y lo inédito en cada mensaje.

El autor lo define como “conjunto de procedimientos interpretativos de *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de

comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces *cuantitativas*, a veces *cualitativas* tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior” (Piñuel 2002, p.7). Al respecto establece que este tipo de análisis puede comprenderse como un metatexto que surge de la conversión de un texto primitivo sobre el que se operan transformaciones para modificarlo. El análisis no acaba con la mera comprensión del texto. Es fundamental interpretar y preguntar por el quién y para qué dice así, lo cual permite un entendimiento mucho más rico de la experiencia que está relatando el hablante. En este sentido las observaciones realizadas durante el trabajo de campo permiten alcanzar una comprensión más profunda de los procesos de subjetivación y las estructuras que están tras estos mismos procesos. La contextualización del terreno posibilita una mejor comprensión del discurso de los entrevistados y las significaciones que construyen en torno a la inmigración.

A fin de simplificar el análisis de la información recopilada se utilizó el software de análisis cualitativo Atlas ti.

3.4 Muestra

Respecto al carácter de la muestra de los entrevistados se opta por la realización de una muestra intencionada o por conveniencia. Como plantea Alberto Quintana (2006), el muestreo por conveniencia tiene su origen en consideraciones de tipo práctico en las cuales se busca obtener la mejor información en el menor tiempo posible, de acuerdo con las circunstancias concretas que rodean tanto al investigador como a los sujetos o grupos investigados¹¹. La muestra está conformada por chilenos que comparten el mismo espacio laboral con inmigrantes latinoamericanos “negros”, que trabajan en peluquerías o lugares de embellecimiento del cuerpo. Para efectos de esta tesis se realizaron ocho entrevistas semi estructuradas a chilenos, durante el período de julio- octubre de 2015. En cuanto al género, comuna y edades de los entrevistados, la muestra acabó estructurándose de la

¹¹Extracto “Metodología de Investigación Científica Cualitativa” Alberto Quintana Peña. En Quintana, A. y Montgomery, W. (2006). Psicología: Tópicos de Actualidad. Lima: UNMSM

siguiente manera:

Seudónimo	Edad	Género	Ocupación	Comuna residencia
Andrea	23	<i>Femenino</i>	Estilista/manicurista	<i>La Florida</i>
Pedro	35	<i>Masculino</i>	Peluquero unisex	<i>Estación Central</i>
Sandra	54	<i>Femenino</i>	Peluquera/manicurista	<i>Lo Espejo</i>
Clara	58	<i>Femenino</i>	Manicurista	<i>Puente Alto</i>
Jaime	60	<i>Masculino</i>	Estilista	<i>Santiago Centro</i>
Carmen	45	<i>Femenino</i>	Estilista	<i>Estación Central</i>
Rosita	22	<i>Femenino</i>	Manicurista	<i>Estación Central</i>
Juana	40	<i>Femenino</i>	Manicurista	<i>Maipú</i>

3.5 Experiencia en el trabajo de campo

En el marco del proyecto realicé observaciones de terrenos y entrevistas dirigidos a objetivos distintos a los de esta tesis. Ello me permitió comprender las dificultades y diferencias que existen al momento de entrevistar a chilenos e inmigrantes y por lo tanto enfrenté una serie de dificultades. (Cabe destacar que trabajé el mismo terreno, peluquerías y espacios de embellecimiento, en sectores de Santiago similares). Esta experiencia me permitió establecer un paralelo entre ambos trabajos de campo.

A diferencia de lo que ocurrió cuando tuve que entrevistar extranjeros, el encontrar chilenos que accedan participar en mi tesis no presentó las mismas dificultades. No precisé generar vínculos de confianza previos a las entrevistas. En la mayoría de los casos, con un par de conversaciones me decían lo que pensaban. Al explicarles los objetivos de mi investigación y que la migración, de inmediato comenzaban los comentarios al respecto y veía el deseo por hablar. Para mí sorpresa, incluso en presencia de sus colegas inmigrantes, los entrevistados realizaban comentarios racistas y xenófobos, completamente naturalizados y que eran compartidos como bromas. Si bien en otros casos había más resguardo al respecto,

me sorprendió el poco cuidado que había por ser “políticamente correctos” al respecto. Me imagino que esta complicidad se debe a que soy chilena y por tanto suponían que debía de pensar algo similar. En este sentido algunas de las entrevistas me generaron mucha incomodidad, ya que me costaba reaccionar a las respuestas que me daban. Algunos de los entrevistados me plantearon que les habían solicitado entrevistas a lo que se habían negado y que sólo accedían “porque eres tú” o porque “les caía bien”. Pienso que todos estos elementos han facilitado la recolección de información en esta etapa.

3.6 Operacionalización

Concepto	Dimensiones	Indicadores
	Estereotipos Racializados	<ul style="list-style-type: none"> -Trabajo etnificado (menor salario, más horas de trabajo, naturalización de nichos laborales) - Estigmatización por cuerpo (cuerpo racialmente marcado por el pelo, la piel, rasgos faciales, cuerpo, cosificación, animalización)
Estereotipos en relación a la inmigración latinoamericana “negra”	Estereotipos Sexualizados	<ul style="list-style-type: none"> -Espectacularización del cuerpo (exacerbación de determinadas zonas del cuerpo como genitales, senos y trasero) - Erotización libidinal - Afectuosidad
	Estereotipos nacionalistas/ <i>Otredad</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Amenaza ficcional (sentimiento de invasión, criminalidad, control fronterizo) - Reminiscencia al orden (ajusticiamiento, control social, evocación a un pasado dictatorial) -Mimetismo cultural (chilenización, adaptarse a la norma nacional)

CAPÍTULO IV

Análisis de la información

En este capítulo se llevará a cabo un análisis comprensivo de la información recabada en el proceso de las entrevistas. Tal como se planteó en el apartado metodológico, se utilizará la estrategia de análisis de contenido de la información para identificar las distintas categorías en torno a las que se agruparán las significaciones en relación a la inmigración latinoamericana “negra”. Los objetivos refieren a los significados en torno a la inmigración, por lo que no se detendrá mayormente en los hechos concretos de racismo que se lograron identificar.

El análisis se organizó en torno a tres dimensiones que se establecieron en función de los conceptos trabajados a lo largo de esta tesis y de los hallazgos realizados en el trabajo de campo. Sin embargo, antes de embarcarse en esta tarea se hará una breve mención al espacio en el que se llevó a cabo esta investigación: peluquerías y embellecimiento del cuerpo.

4.1 Contextualizar el terreno

Durante dos años se realizó trabajo de campo en espacios de embellecimiento del cuerpo (vinculados a la presencia de inmigrantes “negros” latinoamericanos). Durante el primer año éste se realizó en el marco del cumplimiento de los objetivos del proyecto FONDECYT, y el segundo en función de la realización de este proyecto de tesis. La descripción de este terreno proviene de las observaciones realizadas durante dicho período.

Esta investigación se enfocó en salones de belleza del sector céntrico de la capital, específicamente la comuna de Santiago, lugar de gran afluencia de extranjeros, turistas e inmigrantes. Este hecho determina las interacciones que se dan entre chilenos y extranjeros. Fue posible observar diferencias con lo que ocurría en peluquerías en las que trabajaban extranjeros del sector oriente de la capital. El que en estos lugares no exista el mismo grado de interacción con lo extranjero que en otras zonas de Santiago, aparentemente determina el

modo en que los chilenos significan la inmigración latinoamericana “negra”.

El espacio de la peluquería se ha convertido en uno de los nichos laborales más característicos de la inmigración afrocaribeña. A partir de la información recabada por entrevistas y observaciones, se constata que muchos de ellos vienen de sus países con cierto grado de conocimiento sobre estética, peinados, cuidado del cabello, el rostro, la piel y las uñas. Por otro lado ciertos estilos musicales, tales como el reggaetón y la bachata, se han masificado entre los chilenos inclinándolos hacia la estética caribeña. Fue factible observar cómo a estas peluquerías asistía un gran número de chilenos, fundamentalmente adolescentes y jóvenes. Un fenómeno que se hace evidente especialmente en el caso de las barberías dominicanas y colombianas, más que en los salones de belleza dedicados a la estética del cuerpo femenino.

Como respuesta a las preferencias del mercado, muchas peluquerías chilenas, antes enfocadas a trabajos más tradicionales en el área, han empezado a contratar mujeres de estas nacionalidades como una estrategia para atraer clientes. Se reconoce que generan cierto atractivo sobre el público porque traen consigo un conocimiento que las peluqueras chilenas no poseen, pero también sus propios cuerpos, color de piel, vestimenta y forma de moverse en los espacios de trabajo, las vuelven atractivas a los ojos de chilenos y chilenas. De este modo se construyen significados en torno a los cuerpos de mujeres colombianas y dominicanas convirtiéndolas en una suerte de referente y de modelo a seguir. Los jeans “levanta cola”, las fajas, las extensiones, son tendencias estéticas que se han difundido en estos espacios con la llegada de estas inmigrantes.

En el espacio de las peluquerías la corporalidad se transforma en algo central. Las referencias a la estética, a las características del cuerpo lo convierten en un lugar interesante para indagar en las significaciones relacionadas al racismo y la sexualización del inmigrante afrocaribeño. Por otro lado, al tratarse de un espacio laboral permite dar cuenta de las condiciones del trabajo migrante y cómo se significa su posición en la estructura del trabajo.

4.2 Análisis de las entrevistas

Como ya se mencionó, el análisis se organiza en función de tres grandes categorías: Estereotipos Racializados, Estereotipos Sexualizados y Nacionalismo/*Otredad*. Si bien estas dimensiones se encuentran imbricadas de algún modo, para efectos de la sistematización de la información se considera que esta separación permite dar cuenta del fenómeno de un modo más claro. Las dos primeras dimensiones refieren más bien al cuerpo y a las asociaciones que se hacen entre determinadas conductas con ser portador de marcas raciales, como comportamientos, personalidad, temperamento y habilidades. La tercera categoría aborda lo nacional, la relación existente entre las significaciones sobre inmigrantes “negros” y la referencia a determinados elementos del relato de la nación.

1. Estereotipos Racializados

En este apartado se analizarán las expresiones referentes a las significaciones en torno al cuerpo racialmente marcado de los inmigrantes “negros”. Desde un primer instante, su corporeidad los vuelve identificables de forma tal que es imposible para ellos emplear estrategias de camuflaje- como vestimenta, acento- tal como sí lo pueden hacer otros grupos de extranjeros. Si bien en las entrevistas hay referencias al cuerpo de inmigrantes peruanos, la lejanía que existe entre la corporalidad *legítima* blanca y el cuerpo “negro”, exagera aún más la otredad, por lo que se identifican más significados en torno a ellos. Estas características físicas definidas como marcas raciales refieren también a un modo de ser particular. Se tratarán en este acápite los estereotipos vinculados al *trabajo etnificado*, entendiendo que, tal como establece Quijano (2010) existe una relación entre la raza y la posición que se ocupa en la estructura del trabajo. Por otro lado se abordará la estigmatización por cuerpo, relacionada a las marcas raciales que tiene la corporalidad “negra” como cabello, piel, rasgos faciales y del cuerpo, y la animalización que existe a partir de estas características físicas.

1.1 Trabajo Etnificado

En este apartado se referirá a las significaciones que se construyen en torno al trabajo etnificado. Tal como establece Wallertstein (1991) la naturalización de las diferencias raciales genera un fundamento no meritocrático que justifica la explotación laboral de grupos racializados. Al respecto Quijano (2010) determina que hay una división racial del trabajo cuyo origen es colonial. Por otro lado, como ya se mencionó anteriormente, el migrante es fundamentalmente un trabajador y es en el espacio del trabajo que logra legitimarse a ojos de la sociedad de llegada (Sayad, 1984).

Es factible identificar esa noción en el discurso de chilenos y chilenas, el extranjero viene al país a trabajar y generar recursos para alcanzar una mejor calidad de vida, para ellos y sus familias.

“El colombiano o el peruano viene a trabajar acá para poder sustentar muchas veces a la familia de ellos en sus países, por lo tanto el cambio a ellos les favorece, eso es lo que yo tengo entendido, si por eso es que ellos cobran más barato pero también, te fijas tú (Mujer, 58 años, manicurista)

Por otro lado existe una naturalización de ciertos nichos laborales para determinadas nacionalidades migrantes. Sobre el trabajo en el ámbito de las peluquerías, se reconoce que el inmigrante afrocaribeño *porta un conocimiento estético del cuerpo*. Se establece que, debido a la situación económica que viven en sus países de origen, se ven obligados a aprender el oficio ellos mismos. El estilo de su trabajo también sería distinto, más detallista y creativo, lo que genera una ventaja que atrae clientela. Habría un uso económico de este saber, de estas habilidades, y es el que les permite integrarse al rubro con más facilidad que migrantes de otras nacionalidades.

“Ellos vienen con otro, de allá de Colombia vienen con eso aprendido. De hecho yo aprendí a hacer diseño con una niña que estaba trabajando acá, que era de Colombia, y ella hacía unos diseños hermosos. Yo no tenía idea de diseños, sólo hacía la manicure normal y unos puntitos, lo normal. Con ella yo empecé a hacer diseños más minuciosos,

lindos, los que salen ahora en internet” (Mujer, 23 años, manicurista).

Muchos empleadores contratan chicas extranjeras porque les brinda una ventaja comparativa frente a las peluquerías que sólo cuentan con trabajadores chilenos. Hay un uso de su fuerza de trabajo, no sólo en términos netos de hora trabajada, sino también en cuanto a su valor simbólico. En este rubro son trabajadores significados como “mejores que los chilenos”, y hay un aprovechamiento de ello sin que esto implique mayor sueldo para el extranjero. En la siguiente cita se refleja cómo en esta empleadora prima finalmente la lógica costo-beneficio por sobre los cuestionamientos morales hacia las acciones de su empleada migrante.

“La perdoné por la sencilla razón de que su trabajo, ella puede ganar tanto más que haciendo cualquier otra cosa de esas. Yo la perdoné, la perdoné porque trabaja bien, tiene clientela. Y es buena persona, si, no es mala persona” (Mujer, 45 años, estilista).

Refiriendo específicamente al caso de las mujeres caribeñas, se les significa por las chilenas como más perezosas que a los hombres. Se piensa que el que trabajen en rubros como el *café con piernas* o la prostitución, se debe a que son demasiado “flojas” para laburar en otros ámbitos como la limpieza o el servicio doméstico. A través de esta caracterización se naturalizan elementos que determinarían su desempeño en este nicho de trabajo específico. Esta naturalización de las caribeñas en este espacio laboral también dice relación con la sexualización que se hace de la mujer “negra”, lo que se tratará en el siguiente apartado de análisis.

“No, si los colombianos tienen pega, los hombres tienen pega aquí pero las mujeres no. Ellas no están acostumbradas, las colombianas son como... no sé... no les gusta hacer pegas de aseo” (Mujer, 23 años, manicurista).

(Sobre el trabajo en cafés con piernas) *“Porque seguramente el trabajo está escaso y eso es lo más fácil y a lo mejor también a ellas les gusta o a lo mejor también no les gusta cualquier trabajo de ama de casa o de niñera o de cocinera o de vendedora, a lo mejor prefieren lo otro a ese tipo de trabajo porque les da más también yo creo” (Mujer, 58 años,*

manicurista)

Se considera que el trabajador extranjero es esforzado. Sin embargo es factible vincular esta dedicación a las condiciones estructurales que determinan al trabajo etnificado. Se significa al inmigrante esencialmente como trabajador ya que, si abandonan sus respectivos países para venir a Chile, ha de ser para encontrar mejores condiciones laborales.

“Encuentro que son gente trabajadora, que les gusta trabajar. Se levantan temprano a trabajar, yo eso lo admiro de ellos que, los veo ahí en el metro por ejemplo que tienen sus, vendiendo sus pan, a las diez de la mañana cuando yo vengo a trabajar ellos ya han vendido todo, tienen sus bolsillitos llenitos [...] Bueno será porque están en otro lugar también, aprovechan que bien el tiempo para trabajar” (Mujer, 22 años, manicurista)

Aquí se establece una distinción con la ética de trabajo del inmigrante peruano. Se valora que él acepte cualquier tipo de trabajo, sin cuestionar mayormente las condiciones. Además, se le vincula a espacios laborales no problemáticos y se destaca la actitud “sumisa” que tienen frente a su empleador.

“Los peruanos siempre trabajan los sábados y domingos y te trabajan todo el día... el chileno no porque tiene que estar con la abuelita, con la guagua, que la cacha de la espada, que tienen que pasearlo pa allá pa acá... el peruano no” (Hombre, 60 años, estilista).

“yo resalto mucho al peruano, el peruano es trabajador en forma más recatada. El peruano... las nanas peruanas, ellas se dan para ese tipo de trabajo, son más de un perfil más bajo, son más humildes, hablan bien” (Mujer, 58 años, manicurista).

Por otro lado se refiere a la hora- trabajo del inmigrante y cómo su valor es menor que al de la hora trabajada por un chileno. El trabajo inmigrante se significa como peor pagado que el nacional. Nuevamente se refiere a las características del trabajo etnificado ya que, tal como plantea Quijano (2010) el menor salario de las razas consideradas inferiores se encuentra íntimamente relacionado con la división racial del trabajo.

Sin embargo, y si bien se entiende que esto ocurre porque hay condiciones estructurales que determinan el que tengan sueldos más bajos, y por tanto no les queda otra alternativa más que aceptar los contextos laborales que se les imponen, el trabajo migrante se presenta una amenaza para el trabajador chileno. Esto se debe a que los empleadores prefieren contratar mano de obra extranjera y barata.

“Claro, además si tú te fijas ahora es un buen negocio porque con un sueldo de un chileno te contratan a dos peruanos. No les pagan imposiciones, no le hacen contrato, nada... ese es cuento aparte. Eso sí que yo lo encuentro malo pero se da mucho” (Hombre, 60 años, estilista).

“Y que en el fondo te están quitando a nosotros la fuente de trabajo, porque como ellos trabajan por poca plata, obviamente los van a preferir a ellos y muchas personas van a quedar sin pega. Yo no lo digo por mí porque yo soy una persona independiente, lo digo por las personas que trabajan en empresas y cosas así” (Mujer, 54 años, peluquera/manicurista)

En el discurso de los chilenos se evidencia cierta conciencia sobre las condiciones de trabajo a las que se exponen los extranjeros cuando llegan a Chile. Se reconoce que muchas veces se abusa de su condición de migrantes y que acaban convirtiéndose en objeto explotación laboral. El que la hora de trabajo extranjero valga menos que la de un chileno, no viene más que a reforzar la idea de que la etnificación (Wallerstein, 1991) genera un fundamento para que ciertos grupos humanos se acaben convirtiendo en mano de obra barata para el sistema.

Por otro lado cabe destacar que Chile se encuentra inmerso en un contexto neoliberal, hecho que también recrudece la situación laboral de los extranjeros. Tal como determina Moreno (2012) el neoliberalismo gestiona flujos migratorios de un modo xenófobo y androcéntrico. A su vez, establece que el capital propicia las condiciones para convertir al trabajador inmigrante en su sujeto vulnerable, a fin de reducir salarios y mantener una oferta estable de mano de obra.

Sin embargo, y si bien hay un conocimiento sobre esta situación, los chilenos ven de todos modos un peligro en los migrantes para su estabilidad laboral. Se les aqueja a ellos la responsabilidad del valor de su hora de trabajo, ya que son ellos quienes estarían dispuestos a recibir una peor paga. Esto les genera una ventaja comparativa frente a los trabajadores chilenos lo que representaría un problema para el empleo. Por lo general no se problematiza el hecho de que los empleadores se estén aprovechando de las condiciones en que se encuentran los extranjeros en el país. En este sentido se da cuenta de cómo finalmente el nacionalismo sirve a las elites en la medida que produce fracturas como ésta dentro de la clase trabajadora (Balibar & Wallerstein, 1991).

Por otro lado se establece que el inmigrante logra legitimarse en el ámbito del trabajo. Se observa cómo en el discurso de chilenos y chilenas se destaca la figura del inmigrante como trabajador. Sin embargo, esto ocurre siempre y cuando labore en nichos de trabajo poco problemáticos, como en el servicio doméstico, la gastronomía o el aseo. Esta clase de empleos logra blanquear a ojos de los nacionales la figura del extranjero, ya que se desprende de ciertos estigmas que se construyen en torno a su figura. Cuando el inmigrante acaba en rubros altamente sexualizados, como el de *café con piernas*, o en el comercio informal es duramente estigmatizado.

Sobre la ética de trabajo, se establece una distinción entre el inmigrante peruano y los afrocaribeños. El peruano se presenta como un sujeto trabajador, que labura en el rubro que sea, que es respetuoso, recatado y sumiso. En oposición, el inmigrante latinoamericano “negro”, al igual que el chileno, es puesto en el lugar de la pereza, el que no se esfuerza demasiado, que pide días de descanso, que sale de fiesta y que prefiere compartir con sus familias antes del trabajo. Hay contradicciones en el discurso ya que, si bien por un lado se les significa como trabajadores, por otro se destaca su irresponsabilidad.

Al respecto, el discurso sobre la “flojera” se encuentra ampliamente difundido en esta sociedad: “los pobres son pobres porque son flojos”. Apple (2001) plantea que en el contexto del neoliberalismo “se convierte en importante la binaria oposición entre nosotros y ellos. Para los grupos dominantes, “nosotros” son los que mantienen la ley, los

trabajadores correctos y virtuosos; “ellos” (generalmente gente pobre) son muy diferentes: flojos, amorales y permisivos” (Apple, 2001, p.6). Es factible así generar un paralelo entre las construcciones que se realizan en torno a la pobreza y la inmigración.

Se identifica la noción de que para poder alcanzar un mejor estándar de vida hay que someterse a las condiciones que sea. En el sentido común no se cuestionan los fundamentos estructurales que generan la pobreza, mucho menos en el caso de los extranjeros donde estas circunstancias se agudizan. Para dejar de ser pobre importa el mérito y el esfuerzo personal, incluso si ello conlleva dejar de ver a la familia, trabajar más de diez horas diarias o exponerse a cierto grado de abuso laboral.

En este contexto la ética laboral del inmigrante peruano se presenta como afín al modelo donde, al menos desde el discurso, se les construye como sujetos que no cuestionan las circunstancias de trabajo y que logran sus objetivos. En oposición, el afrocaribeño es significado como problemático, conflictivo en la medida en que le cuesta aceptar las condiciones de trabajo que se le imponen.

1.2 Estigmatización por cuerpo

En este apartado se encuentran las significaciones referentes a los estigmas corporales que porta el cuerpo racializado. Como plantea Goffman (1963), el estigma indica un atributo altamente desacreditador e indeseado. Asimismo, y tal como establece Fanon (1952) el sujeto que porta las marcas de la raza en el cuerpo es víctima de su apariencia, no de la ideación que se hace sobre él. Es por esta razón que es importante abordar el modo en que se significa el cuerpo marcado por la raza en su posición histórica de derrotado (Segato, 2010).

Por consiguiente aquí están presentes todas las significaciones que se construyen en torno a lo que se denomina *pelo malo/ piel mala*¹². Ya que el terreno es en el espacio de las peluquerías, los entrevistados tienen diversas concepciones en torno al cabello y la piel. Se

¹²Expresión utilizada para referir al pelo rizado, grueso, “difícil de trabajar” o piel gruesa, con callos, con marcas.

tiende a puntualizar que el pelo de los chilenos no tendría las características del cabello o la piel indígena y “negra”. En este sentido el cuerpo chileno sería “lo normal” y el cuerpo extranjero lo no común.

“Nosotros los chilenos tenemos la piel muy delgada, somos normales po, no tenemos la piel oscura ni nada. Entonces nuestra piel es súper delgada, nosotras no podemos aquí cortar cutícula” (Mujer, 23 años, manicurista)

El *pelo malo* y la *piel mala* son considerados problemáticos. Trabajar sobre estos cuerpos requiere dedicar más tiempo pero por la misma cantidad de dinero. En este sentido representan una pérdida ya que la hora de trabajo se valoriza distinta. Por otro lado, estas características físicas demandan un saber especial al trabajar. Particularmente en el caso de los afrocaribeños, se reconoce que deben atenderse con su misma gente ya que los chilenos no tendrían el conocimiento necesario para trabajar con ellos.

“Ellos tienen la piel demasiado gruesa, a mí me costó demasiado. Y desde ahí me dije “no me tiro más con gente oscura”, no es por racismo ni nada, es por el tema de la piel, porque yo pierdo tiempo. Imagínate, dos horas y media... además ellos lo hacen de distinta forma, tienen otro método de trabajar” (Mujer, 23 años, manicurista).

“Sí po, aparte que yo como cuando empezaron a venir las inmigraciones esta era la única peluquería que había, entonces yo tengo paciencia porque esos trinchuos que ellos tienen, teni que tenerle paciencia... porque si llegai y lo cortai, chao” (Hombre, 60 años, estilista).

Estos atributos son significados como “malos” en tanto son característicos del cuerpo de los conquistados. Son texturas de cabello, rasgos faciales y color de piel que han sido erigidos como feos y complicados. Aquí también surgen referencias a esta corporalidad como provocadora de un desagrado tal que se vuelve físico, estomacal: el asco. Es el cuerpo del chileno reaccionando ante lo “negro”.

“A mí, la piel. Me da asco, el color de la piel me da asco. Me da una impresión de suciedad. Donde son tan negros, me imagina que no se han lavado las manos (risas). Lo

otro que no me gusta de ellos es que ellos en su país comen las comidas de tres-cuatro días sin congelar...” (Mujer, 54 años, peluquera/manicurista).

Respecto a las significaciones en torno a los rasgos faciales, en ninguna de las entrevistas se hizo mención al rostro de los inmigrantes “negros”. Sin embargo, en varias oportunidades surgieron referencias negativas hacia cuerpo de los peruanos, que portarían características más cercanas a lo indígena. En este sentido se establece un paralelo entre el cuerpo afrocaribeño *lo atractivo* y el indígena como *lo feo*.

[Refiriendo a los peruanos] *“Mira en el fondo como yo soy estilista, ellos se entregan a mí como ellos tiene el pelo muy trinchuo, para armar un corte de acuerdo al tipo de cara porque no toda la gente... porque si tú los ves son todos chicos, un poquito duros de caracho entonces uno para armarle algo que no se vean tan iguales, ¿me entiendes?”* (Hombre, 60 años, estilista).

[Refiriendo a los peruanos] *“Pero es que tiene que ver con los rasgos de ellos, son súper feos los rasgos. Tienen los pómulos súper marcados, no tienen mucha diversidad. Acá nosotros igual nos alcanzamos a cruzar con los españoles ¿cachay? Igual nos alcanzamos a cruzar con los españoles, alcanzamos a arregla un poco la raza”* (Mujer, 23 años, manicurista)

En el contexto chileno es el cuerpo indígena el que se encuentra más cargado de significados. Ya que en el país la presencia “negra” fue menor, es la corporalidad indígena y mestiza la que encarna la historia del vencido. Ellos representan al enemigo y por tanto son puestos en el lugar del *otro* inferior. Emergen nociones como las de “mejorar la raza”, blanquear lo mestizo, lo que se encuentra en estrecha relación con el *mestizaje etnocida* planteado por Segato (2010). Se borra así una historia de guerra, de violaciones, de abusos, lo único que importa ahora es atenuar las marcas de esa derrota a través del cuerpo.

Al respecto, genera especial molestia el que las mujeres extranjeras deseen alcanzar un canon estético tan lejano al que representa su cuerpo. Se establece que llegan a la peluquería queriendo lograr algo que ellas no podrán jamás alcanzar, y que sus cuerpos

nunca podrán verse como ese cuerpo blanco de determinada clase que desean.

“Ya, si ellas como que son exigentes pero no sé qué porque si tú, a ver no quiero que se entienda mal, no es como para que ellas sean tan exigentes porque tú las ves y te das cuenta de que... bueno no sé, quizá no quiero ser tan como clasista o racista, pero exigen algo que aparentemente ellas no tienen [...] Vestimentas, peinados, porque si tú exiges tienes que ser acorde, me entiendes? (Mujer, 58 años, manicurista)

“Sí, igual atendemos peruanas, no somos racistas. Pero hacemos lo que podemos, no hacemos milagros (risas) [...] Porque de repente llegan con el pelo negro “ay, quiero ser rubia”, y no po” (Mujer, 23 años, manicurista).

El cuerpo opera como un marcador ineludible. No es factible escapar del propio cuerpo. Si bien hay tecnología enfocada en las alteraciones estéticas de la corporalidad, es prácticamente imposible desprenderse de todas las marcas de la raza. Dejar de ser portador de un cuerpo estigmatizado no aparece como posibilidad.

En el caso de la negritud esto es virtualmente imposible. Tal como plantea Quijano (2010) la gradación según el tono de piel fue fundamental para la estructuración de las identidades sociales en el período colonial. En este sentido, el cuerpo “negro” se encontraría en el extremo de la “paleta de colores”, convirtiéndose en una corporalidad que quiebra por completo con las nociones coloniales del cuerpo correcto. Le Breton (2002) establece que los cuerpos poco discretos generan incomodidad en el resto en tanto no se ajusta con la *etiqueta de la discreción* por lo que no puede ser borrado. El “negro” es el reflejo de esta situación, las marcas que posee (rasgos faciales, cabello, color y formas) lo transforman en una corporalidad imborrable del espacio en que se encuentre.

2. Estereotipos Sexualizados

Este apartado refiere a los estereotipos sexuales que se construyen en torno al cuerpo del inmigrante latinoamericano “negro”. Se da cuenta del modo en que operan procesos de sexualización del cuerpo y una exotización del sujeto caribeño. Este se presenta como hipersexualizado, salvaje, desordenado e infantilizado. En este sentido el inmigrante

“negro” es animalizado a partir de sus características corporales y culturales. Para efectos de este análisis se trabajará sobre los indicadores de espectacularización del cuerpo “negro”, erotización libidinal y la afectuosidad.

2.1 Afectuosidad

Se entenderán por estereotipos de afección aquellos que refieren a la idiosincrasia y un supuesto modo de ser caribeño como *afectuoso, amable, cálido, alegre*. Ya que el contexto cultural, social e incluso climático chileno dista bastante de lo que se significa como caribeño, se construye esta caracterización estereotipada en torno a la otredad afrocaribeña. En el imaginario chileno se evocan las imágenes difundidas por los medios de comunicación, películas y relatos. Por un lado hay una idealización de lo que representa el Caribe, un anhelo por lo exótico, al mismo tiempo que se le vincula con el desorden, lo atrasado y lo salvaje.

Al respecto los chilenos indican una distinción cultural inmediata entre el carácter y la forma de ser de los inmigrantes “negros” y la personalidad de chilenos y chilenas.

“Lo que les gusta que son alegres, son como gente que no hace problemas por nada en la vida, como que siguen no más. Su forma de ser, son muy carismáticos, muy cariñosos. Será por su cultura, pero nosotros el chileno como que somos como un poco parco pero ellos son como más histriónicos” (Mujer, 45 años, estilista).

Se plantea que “no se hacen problema por nada” y que sólo disfrutan, lo que da cuenta una infantilización de lo caribeño como alegre y sin preocupaciones ya que, quién sino un niño puede encontrarse ante la vida de un modo tan despreocupado. También se establece un vínculo entre esta alegría y significaciones en torno al cuerpo “negro”, como lo sería una mayor temperatura de la sangre.

“No, es que la sangre de ellos, la raza negra es súper prendía, son gente súper prendida. De hecho yo he visto películas de Estados Unidos, los negritos, y hasta en las iglesias cantan y todo. Son súper prendidos, yo encuentro que la raza negra es súper prendida” (Mujer, 23 años, manicurista).

En relación, tanto mujeres como hombres chilenos están de acuerdo en que los afrocaribeños tienden a ser más afectivos, amables y respetuosos. Ellos también demostrarían más afecto y cariño hacia sus parejas. Para esta construcción el habla juega un papel fundamental. La forma en que se expresan, las palabras, el acento ayuda a construir esta imagen afectuosa del sujeto caribeño (Pavez, s.f).

“Pero es que a mí me encantó la forma de ser de él, la manera de hablar que me muero. Siento que estoy en una teleserie (risas). Me río yo porque todas mis amigas me dicen, de repente me manda mensajes de voz y es como que estuviera en una teleserie” (Mujer, 23 años, Manicurista, 23).

“Sí, porque la mujer colombiana trata al hombre, “papito” “monito” puras cosas así diminutivas, puros adjetivos calificativos, muy cariñosas, muy tierno” (Mujer, 45 años, estilista)

En este sentido habría una performance (Butler, 1990) de lo caribeño¹³. Ellos tienen que reproducir esta forma de ser, y cuando no lo hacen pasan a representar completamente lo opuesto para los chilenos. Se espera que el inmigrante afrocaribeño sea alegre, poco problemático, siempre en un tono festivo. La contracara de esta significación es que son belicosos, conflictivos, escandalosos o agresivos.

“Lo otro son gente muy complicada también pero no se meten con uno, pelean entre ellos. Pelean ellos allá arriba, de repente vienen los carabineros... queda la escoba, gritan pero las peleas son entre ellos, pero son muy escandalosos” (Mujer, 54 años, peluquera/manicurista).

“También he visto peleas acá en el centro de colombianos que a veces son como atropelladores pero no todo el mundo es igual” (Mujer, 58 años, manicurista).

Por otro lado, en oposición a la erotización de lo caribeño, se significa a la chilena como

¹³Referir a lo caribeño en términos de performance, del modo en que lo plantea Judith Butler, fue uno de los enfoques que se dio al análisis del objeto de estudio en el proyecto FONDECYT n° 1130203.

fría y apática y al hombre como “fome”, libidinoso y “sin respeto”

“Ellos son como más caballerosos, el chileno es como mas picante... no es como: oiga damita. Que pasa guachita. Como más picante. Por eso al ají mexicano le pusieron Chile, porque somos picante los chilenos... no saben conquistar a una mujer, en cambio ellos sí”
(Hombre, 35 años, peluquero unisex)

En síntesis, los estereotipos de afección operan construyendo una imagen del sujeto caribeño como alegre y afectuoso, siendo estas características exaltadas al ser puestas como contracara del prototipo de personalidad del chileno. El habla y la quinésica del extranjero juegan un rol fundamental en dicha ideación. Sin embargo, el afrocaribeño corre el riesgo de volverse prisionero de esta construcción, siendo muchas veces infantilizados y exotizados a ultranza en función de estos estereotipos.

2.2 Erotización Libidinal

Existe una asociación histórica entre la construcción del cuerpo racializado y su sexualidad. Viveros (2009) establece que para el imaginario occidental la noción sobre la sexualidad es inseparable del modo en que se significa la negritud. Tal como estable Dorlin (2005) en la colonia las mujeres “negras” son erotizadas a ultranza. Somerville (2000) plantea que a la mujer racializada es puesta a partir de la conquista como sexualmente disponible y altamente libidinal, lo que para Dorlin (2005) representa el modo en que se justifica la violación a las esclavas y mujeres dominadas.

Las significaciones que se hacen en torno al temperamento sexual del cuerpo racializado, dan cuenta de procesos de sexualización que se encargan de mantener estas corporalidades en el lugar del conquistado, del cuerpo poseído sexual y simbólicamente.

“Hablemos del macho macho, obviamente que le va a gustar ya? Por supuesto, de todas maneras y en algún momento los sacaré de apuro a algunos qué sé yo, a muchos yo creo que se entusiasman y todo el tema, por el físico, por la vestimenta, por lo provocativa. Es que son así ellas y más si están trabajando en eso, con mayor razón” (Mujer, 58 años, manicurista).

El hombre afrocaribeño también es significado libidinalmente. En la siguiente cita se hace nuevamente referencia a la naturaleza de este carácter libidinal pero esta vez bajo un argumento biológico: la temperatura, la “calentura” del cuerpo.

“Mmm... no sé, dicen que los negros son calentones (risas) es verdad, no es mito (risas). Las mujeres son más atrevidas eso sí, se atreven a más” (Mujer, 23 años, manicurista).

La imagen de la mujer “negra” es presentada como sexualmente disponible y libidinal. Al referir a su trabajo en *cafés con pierna* o ejerciendo la prostitución, se plantea que lo hacen por gusto. Se encontrarían trabajando en estos ámbitos como una forma de saciar sus necesidades sexuales e instintos primarios.

“La mayoría en los cafés son extranjeras, ellas vienen a eso ¿cachay? Saben que aquí hay plata, y como ellas son poco pudorosas, no son pudorosas para nada, entonces se van po. Además con los cuerpos que tienen, si igual son regias” (Mujer, 23 años, manicurista).

“Porque seguramente el trabajo está escaso y eso es lo más fácil y a lo mejor también a ellas les gusta” (Mujer, 58 años, manicurista)

Por tanto se naturaliza la dominación que se hace de sus cuerpos a partir de un supuesto carácter sexual. Esta naturalización también se encuentra relacionada al establecimiento de ciertos nichos de trabajo para migrantes “negros”, a partir de supuestas características corporales y síquicas que poseerían. Por otro lado, los estereotipos de afección, analizados anteriormente, también determinarían esta imagen infantilizada, impulsiva y sexual. En este caso, y tal como evidencian los hallazgos hechos por el proyecto FONDECYT, la asociación entre el empleo en café con piernas y la inmigración “negra” es cada vez más significativa.

2.3 Espectacularización del cuerpo “negro”.

Para referir al modo en que se significan las formas y volúmenes del cuerpo “negro” como enormes o gigantes, se utilizará el término de espectacularización planteado por Beatriz Preciado (2006). Ella refiere al modo en que en el siglo XIX los cuerpos “negros” irrumpen

en el espacio público convirtiéndose en espectáculos humanos debido a las formas de su cuerpo. Así, el volumen de sus genitales, senos y traseros se convierte en objeto de fascinación para el sujeto de la Inglaterra victoriana.

Se considera factible realizar un paralelo con lo que ocurre actualmente en Chile y la forma en que irrumpen estos cuerpos en el espacio público, captando la atención de un modo semejante a cómo lo hizo la Venus de Hottentot en el 1800.

“Es que no vai a comparar a una mujer chilena con una mujer extranjera. La mujer extranjera de por sí tiene más poto, más pechuga. En cambio una mujer chilena, es difícil encontrar una mujer así acá” (Hombre, 35 años, peluquero unisex).

“Obvio que mucha diferencia po, son en 3D las colombianas po, son bonitas. Las chilenas somos pequeñas, la mayoría de las chilenas somos pequeñas, las colombianas son grandes, potonas. Aparte vienen todas operadas de Colombia, de Medellín” (Mujer, 23 años, manicurista)

En relación a ello es posible identificar cómo el discurso despedaza el cuerpo de los sujetos racializados, los que se convierten en partes de un cuerpo (Tijoux, 2014). Asimismo, se observa cómo los genitales del hombre “negro” también son objeto de atención, bromas y humor. Se significan los genitales como gigantes, enormes, y nuevamente se hace referencia al volumen de las formas del cuerpo. El siguiente caso da cuenta de esta noción de espectáculo, donde se ve cómo un hombre “negro” expone sus genitales en una fiesta para demostrar a sus pares chilenos que realmente el tamaño de su pene es grande.

“Una vez un amigo que hizo una apuesta con otro amigo colombiano, que quién lo tenía más grande... pero el weon llega y se saca la wea, la hace... (Risas)” (Hombre, 35 años, peluquero unisex)

“Bueno, a la chilena le gustan los negros. Porque no sé por la tradición que dicen.... (Risas). Pero a mí no me gustan, yo soy como... racista en ese sentido” (Mujer, 54, manicurista/peluquera).

Los mismos sujetos racializados y sexualizados acaban incorporando estos estereotipos, apropiándose de estos significados y representándolos. Por otra parte se expresa cierto nivel de animalización y cosificación vinculadas al cuerpo “negro” sexualizado. En varias de las entrevistas, al referir a partes de este cuerpo, se establece una relación con animales.

“Ponte tu acá los clientes me dicen: “¡uy súper pollo!” Por las pechugas” (Mujer, 45 años, estilista)

Incluso una de las entrevistadas se refiere a su arrendatario, con quien afirma tener una relación de amistad, como “una cuestión negra”.

“A mí no me gustan, yo te digo este negro se pasea todo el fin de semana en bóxer y pa mí es ver una cuestión negra ahí con bóxer (risas). No me llama la atención pa ná” (Mujer, 54 años, peluquera/manicurista).

Las mujeres “negras” son vistas como cosas que pueden ser utilizadas y luego desechadas. Una de las entrevistadas plantea como solución al acoso y la alta libido de los chilenos, el que las extranjeras se prostituyan y los satisfagan. De esta forma, mientras los hombres disfrutan de estas mujeres sexualmente accesibles, se mantiene la pureza de la nación representada en la figura de mujer blanca (Romero, 2003). La mujer “negra” es puesta de inmediato en el lugar de la prostitución, como un cuerpo por el que se puede pagar y poseer.

“Entonces para eso tiene que haber un barrio, un barrio rojo, exclusivamente un barrio rojo donde ellas puedan trabajar tranquilas y donde los hombres que realmente quieren, que vayan allí. Ahí van a encontrar, a lo mejor nos van a ayudar un poco a que los hombres no sean tan agresivos, ni tan piroperos ni nada, van a andar más tranquilos (risas). Va a ser una forma de ayudarnos, pero ellas tienen que tener su lugar” (Mujer, 58 años, manicurista).

A lo largo de las entrevistas es factible observar el modo en que se racializa y sexualiza el cuerpo del inmigrante latinoamericano “negro”. Es un proceso que no sólo opera en función

del cuerpo sino también de la nacionalidad. La figura de la colombiana en específico se significa de un modo más violento, estableciéndose que es “floja” y sexualmente disponible (Pavez, s.f). En términos comparativos resultaría interesante la reflexión acerca de cómo se significaría el cuerpo de una mujer “negra” norteamericana o europea en este contexto. Por otro lado, el hombre caribeño es caracterizado como “calentón” y con genitales desproporcionadamente grandes, los que se convierten en objeto de fascinación tanto para mujeres como hombres chilenos.

El término de espectacularización da cuenta del modo en que el cuerpo “negro” irrumpe en el espacio público, dentro del contexto chileno. Esta corporalidad evidencia numerosas contradicciones en tanto genera rechazo y atracción al mismo tiempo. Un cuerpo que no deja a nadie indiferente y que es prácticamente siempre significado desde el tamaño y volumen de sus formas. Es por esto que la descripción que Preciado (2005) hace de las Venus de Hottentot resulta tan decidora. De algún modo nos remontamos nuevamente a la época victoriana, y se observa cómo el cuerpo “negro” sigue provocando una impresión casi zoológica. Se le presta atención con cierta distancia, se describen sus cuerpos parte por parte, su temperamento y su modo de actuar.

Esto se relaciona a que las características de esta corporalidad distan mucho de la versión apolínea del cuerpo ideal en el país, las que lo convierten en una entidad que tensiona el carácter del deseo mediado por una sociedad de idiosincrasia blanca. Es un cuerpo que genera desagrado y, en el caso de existir un gusto por lo “negro”, se tiende a mantener en secreto (Pavez, s.f.). Sus proporciones desatan sentimientos y reacciones llenas de agresividad, impulso y deseo, refiriéndose a los afrocaribeños sólo como traseros, “pechugas” y genitales.

Los procesos de racialización y sexualización dan cuenta del modo en que estos cuerpos son convertidos en objetos. Son cosas que se pueden utilizar para el goce sexual y el trabajo, pero que siempre potencialmente desechables. La animalización también opera en este sentido ya que el cuerpo de los derrotados, marcado racialmente, es por definición considerado menos humano (Goffman, 1963). Estos mecanismos refuerzan su posición en

el lugar de “cuerpos tomados” por el vencedor.

Por otro lado se evidencia la existencia de una performance (Butler, 1993) de lo caribeño. Se significa una forma de ser caribeño y los chilenos esperan que se reproduzca esta norma. El afrocaribeño debe estar siempre alegre, en tono festivo, debe ser amable y cariñoso. Cuando no se cumple este supuesto, el sujeto es ubicado en lo conflictual, agresivo y escandaloso.

Finalmente, la llegada de los afrocaribeños hace reflexionar a chilenos y chilenas sobre el modo en que se establecen sus vínculos de pareja, cómo manifiestan sus emociones y el modo en que se practica la propia sexualidad. Si bien no es objeto de esta investigación, resultaría relevante indagar en las características generales de la forma en que se vive sexualidad en Chile y por qué la presencia de los inmigrantes la tensiona de ese modo.

3. Estereotipos Nacionalistas/Otredad

Aquí se encuentran los estereotipos que refieren a nociones sobre la edificación de la identidad nacional y su construcción en oposición a *otro*. Si bien se pensaba encontrar otros elementos, este apartado quedó finalmente analizado en una suerte de código militar. En gran medida, la ideación sobre el *otro* que se encuentra en el discurso de los chilenos refiere a la peligrosidad que representa para la soberanía nacional. Es por esto que el análisis se enfocó en encontrar tres indicadores: la Amenaza ficcional (sentimiento de invasión, criminalidad, control fronterizo), Reminiscencia al orden (ajusticiamiento, control social, evocación a un pasado dictatorial) y Mimetismo cultural (chilenización, adaptarse a la norma nacional)

3.1 Amenaza ficcional

Se establece como amenaza ficcional todas aquellas significaciones en torno a la impresión de sentirse invadido por los inmigrantes, a referir a ellos en términos de oleada o multitud. También se encuentran aquí la criminalización de la migración y su vínculo con el mundo de la pobreza en Chile.

Al respecto se significa la migración con adjetivos como *multitud*, *masa extranjera* y

oleada. Si bien en varias de las entrevistas se plantea que esta no es una situación problemática y que no incomoda, en prácticamente todas ellas se enfatiza en que “son demasiados”.

“Claro, porque son multitud, si en realidad aquí el que gana es la multitud. Aquí hay mucho extranjero, yo encuentro que a lo mejor deberían, a mí no me molesta, no soy de esas que “no, no deberían llegar más”, pero sí debería ser un poco más difícil llegar a este país” (Mujer, 23 años, manicurista).

La presencia extranjera lleva incluso a cuestionar la integridad de la propia nacionalidad. Se piensa que son tantos que hacen peligrar la propia ciudadanía, evocando la sensación de extranjería en los mismos chilenos.

“Es que yo me siento extranjera aquí estando en mi país. Yo me siento extranjera en la Plaza de Armas, de verdad, aquí la mayoría son extranjeros. Yo creo que de diez personas que hay en una esquina, nueve son extranjeros y hay un puro chileno metido. Es normal que tú veas en el centro, yo aquí me siento extranjera ¿cachay?” (Mujer, 23 años, manicurista)

Al respecto, se ve con sumo recelo la aparente apropiación de los inmigrantes de ciertos lugares antes ocupados por chilenos. Los extranjeros se adueñarían de los espacios para luego expulsar a los chilenos.

“Porque se le ha dado toda esa posibilidad po’ mija, que vengan a instalarse a Chile y después ellos se adueñan de los lugares” (Mujer, 45, estilista).

Para referir a este aparente riesgo a la soberanía, se utilizan nociones como *adueñarse o expropiación*. Llama la atención el uso de este término por parte de la siguiente entrevistada, en tanto hace un paralelo entre la expropiación (requiso de propiedad por interés público) y la apropiación del país por parte de los extranjeros.

“Mira, yo me enteré, es que yo tengo varias clientas que se hacen las manitos, y unas de ellas viajan hacia el norte. Me dicen que en Antofagasta, de hecho había una calle que le

querían poner Cali [...] una calle llena de colombianas que le querían poner Cali. Yo encuentro que eso ya es expropiación, vamos por la expropiación de la misma gente chilena” (Mujer, 23 años, manicurista)

Al respecto, en varias de las entrevistas se criminaliza la migración vinculándola al narcotráfico, la prostitución y el mundo de la pobreza en Chile. Se establece una relación entre esta nueva migración y lo “poblacional” en Chile. A partir de las observaciones también se evidencia cómo géneros musicales, como el reggaetón y la bachata, han instaurado un tipo de estética en el mundo popular. Estos elementos dicen relación con lo planteado por Segato (2010) al referir al “color de la cárcel” y cómo finalmente es el rostro mestizo el que refleja el lugar de vencidos, el de la pobreza. Aunque no se explicita en el discurso, la pobreza en Chile también se encuentra marcada por la raza y siempre es criminalizada. En este sentido la inmigración también se encuentra marcada por estos elementos: la raza y la pobreza.

“Vienen con maña a hacer tonteras a otros países. Mañas en el sentido que vienen con propósito supongamos... “tú te vai a instalar en tal parte a vender droga” “tu vai a hacer esto...” y todo viene como ya listo...” (Mujer, 45 años, estilista)

“Pero los que son más flaites, los que se hacen esos cortes con diseños, que son cabros de población que usan esos tipos de cortes se vienen a cortar el pelo con ellos, siempre está lleno arriba, siempre están tirando cervezas de arriba, enteras!” (Mujer, 54 años, peluquera/Manicurista)

“Pero si... si el público de ellos es ese, ese es el público de ellos porque el cabro de población le gusta la gente así... típico negro rapero ehh estilo no sé po, los corte de pelo de los jugadores y toda esa gente, es otro nivel” (Mujer, 45 años, estilista)

Ahora bien, el método más efectivo de defender la soberanía territorial y hacer frente a esta amenaza se plantea en términos de regulación de la frontera. El *control sobre el ingreso de extranjeros*, la regulación de fronteras, la selección de quienes pueden entrar y quiénes no y la revisión de papeles, aparecen de algún u otro modo en todas las entrevistas. Incluso

aquellos entrevistados que mostraban una actitud más tolerante hacia la inmigración referían a la necesidad de establecer cierto tipo de control sobre la entrada de extranjeros.

“Ay yo odio a los peruanos porque son uno... de hecho yo les cerraría el paso. Yo no dejaría entrar a ningún peruano más” (Mujer, 23 años, manicurista).

“Que se pongan más estrictos en esa parte de saber a donde están ubicados, tal como lo hicieron conmigo cuando yo salí a Colombia, igual. Hacerlos llenar formularios, verificar lugar donde van a estar, si van a trabajar, o van de turismo o van a la casa de amigas, que sea así. Porque nosotros como país a lo mejor no estamos haciendo mucho el control” (Mujer, 58 años, manicurista)

3.2 Reminiscencia orden

En varias de las entrevistas realizadas se observan guiños a la dictadura militar y a la necesidad de restablecer el orden y la seguridad de aquel entonces. Las referencias a lo bélico y militar también se encuentran en este apartado.

Al respecto, la sensación de estar frente a una *invasión extranjera* es recurrente a lo largo de las entrevistas. La RAE define invadir como **1.** tr. Irrumpir, entrar por la fuerza. **2.** tr. Ocupar anormal o irregularmente un lugar¹⁴. La invasión también se vincula a una acción militar donde fuerzas armadas de una determinada entidad geopolítica intentan conquistar otro territorio. Al afirmar que son demasiados inmigrantes y que invadirán el país, se establece el peligro que encarna este enemigo externo. Sentirse invadido y sacado del propio territorio sería uno de los elementos que fundamentan las expresiones violentas contra el extranjero (Memmi, 1983).

En la siguiente cita se observa el modo en que se evoca el pasado dictatorial chileno con añoranza de un tiempo anterior que fue mejor.

“Bueno tú eres más joven, pero cuando estaba pinocho no había ningún extranjero en

¹⁴Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.aed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Chile. No habían extranjeros pero estos Gobiernos de la Concertación han dejado entrar a Pedro Juan y Diego... que nosotros estemos invadidos de extranjeros no es problemas de nosotros, es problema de las autoridades [...] Tendría que salir otro tata pero yo me voy a morir y no lo voy a ver, desgraciadamente es así pero hay que ser realista” (Hombre, 60 años, estilista”.

También se identifican referencias a la sensación de inminente conflicto bélico y de riesgo sobre la soberanía nacional.

“Yo creo que se va a formar como un tipo de guerra... no sé de cómo... o como que el país se va ir para abajo en la parte económica, yo pienso que una de esas cosas va a pasar [...] Porque la gente extranjera va a hacer como grupos, como guerrillas que han pasado en otros países, pero yo no digo ahora ni el otro año, yo digo a futuro que puede pasar eso... si llega mucha gente de otros países. Porque tienen diferentes costumbres, diferentes cosas... yo pienso que puede pasar eso si dejan entrar tanta gente” (Mujer, 54 años, manicurista)

Es factible que en la mención a la posible conformación de una guerrilla de extranjeros, se encuentre el vínculo que se hace desde el sentido común con la historia colombiana y el conflicto de las FARC. Surge así la idea de que ellos podrían articular una guerrilla que combata al Estado chileno.

Los inmigrantes no sólo son problemáticos en tanto sujetos que llegan a “quitar trabajos” o “maridos”, ya que además cargan con el peso de su nacionalidad, sus conflictos bélicos, sus guerras. El chileno no sólo estereotipa al extranjero en términos de su cuerpo sino también de su nación.

Al respecto, es sugerente cómo se plantea que la droga, aparentemente introducida por los extranjeros, disminuye las capacidades de los chilenos de poder defender la nación ante un eventual conflicto bélico. Se expone la introducción de drogas en términos de una estrategia militar.

“Claro... y aparte que... los países extranjeros nos están matando a los chilenos poco a poco sin darnos cuenta porque la chilena consume harta droga y la coca te mata por dentro, la pasta te mata por dentro, la marihuana te va matando de a poco. Al final después cuando haya guerra no va a haber ningún chileno bueno, van a estar todos muertos” (Hombre, 35, peluquero unisex).

En este caso es el *otro* el que trae consigo problemas como la droga y la violencia. En general no se cuestionan los factores contextuales propios del país que propician esta situación. A diferencia de la presencia de extranjeros en el país, las altas tasas de consumo de drogas en Chile o la creciente desigualdad económica que genera focos de pobreza no son controversiales para los entrevistados.

3.3 Mimetismo cultural

Pero no sólo el territorio geopolítico se ve amenazado por la presencia extranjera. Los fundamentos morales y el modo de ser propios de la identidad chilena también son tensionados con la llegada de los inmigrantes. Es por esto que al extranjero se le exige que se adapte a la norma nacional y chilene su comportamiento.

“Escotes, conversaciones... ellos gritan, no hablan, ellos gritan así como en la feria, gritan las cosas, así gritan ellos. Pero ellos... es la idiosincrasia de ellos, no es una cosa que quieran llamar la atención, no... si no que ellos son así, ¿te fijas? Generalmente uno les hace un poco el quite. No sé por qué... debe ser por lo mismo, debe ser por lo mismo...” (Mujer, 58 años, manicurista).

Por lo general estas diferencias no son aceptadas. Casi todos los entrevistados establecen que los inmigrantes *deben adaptarse* al modo de ser chileno. Se plantea que en caso de no ser así deben marcharse, ellos están de visita, de paso y los chilenos son “los dueños de casa”. Los extranjeros deben adaptarse a la norma nacional pues, de lo contrario, representan un riesgo para los fundamentos morales de la nación.

“Pero tienen que pensar que están en otro país, no están en el país de ellos, ¿te fijas? La idea es que se traten de integrar a como somos nosotros, no nosotros a ellos porque son

ellos los que están de visitas, nosotros somos los dueños de casa” (Mujer, 58 años, manicurista)

“Ellos van a tener que empezar a acostumbrarse al sistema de vida de acá de Chile no más, porque los chilenos no se van a acostumbrar al sistema de ellos, imposible [...] Que ellos se acostumbren al sistema de nosotros, sino sencillamente se van a tener que ir no más” (Mujer, 45 años, estilista)

Al respecto, los chilenos también pueden tomar un rol en este proceso de adaptación. Se puede educar a los extranjeros, enseñarles cómo comportarse de modo acorde a la norma nacional. Se vuelve sobre esta noción infantilizada de lo caribeño que existe en el imaginario chileno. El nacional se posiciona a sí mismo en el lugar del civilizador, del europeo, frente a los inmigrantes quienes representarían lo salvaje, lo animal y la ignorancia.

“Y la niña que yo tengo trabajando conmigo yo la he hecho cambiar, yo le he hecho pensar más allá, la he hecho ver más allá de sus narices porque ellos viven el minuto, la cervecita, la chela, el baile, la buena onda y después al otro día si ellos no tiene pa comer ellos no se hacen problemas porque se hacen un corte de pelo y van a comer igual” (Mujer, 45 años, manicurista)

En el caso de que los inmigrantes se adapten, se chilenicen, se les perdona en algún grado su extranjería. La distancia que existe con ellos se acorta, y su otredad ya no es tan exacerbada. Logran atenuar algunas de las marcas que impone su raza y nacionalidad.

“Fijate, por lo menos a los colombianos, lo he visto que se han puesto la camiseta por nosotros [...] Sí, acá en el pasaje. Y cuando hubo el partido más conmemorativo cuando recibimos la copa, vi a muchos colombianos con la camiseta chilena, te das cuenta? Entonces eso a mí como que yo ahora los acepto más. Como que vi esa reacción y me gustó mucho...” (Mujer, 58 años, manicurista)

“No, si ha ido cambiando bastante [...] para mejor... Y el niño lo está criando más

chilenizado” (Mujer, 45 años, estilista).

De esta categoría destaca el que se refiera al extranjero como un enemigo externo que amenaza la soberanía de la nación. Sin embargo el peligro que representan los inmigrantes no sólo se plantea en términos territoriales. Se establece que el extranjero puede llegar a constituir un riesgo para la propia identidad nacional. El inmigrante es un *otro* que llega a tensionar la coherencia del relato patrio, al mismo tiempo que su figura refuerza sentimientos nacionalistas. La construcción que se hace del inmigrante como adverso propicia la emergencia de fenómenos como el racismo y la xenofobia (Romero, 2003).

También se constata cómo la figura del extranjero puede transitar de ser considerado turista a inmigrante. Esto es lo que ocurre tanto con colombianos como dominicanos. Ya no es *el que viene hoy y se va mañana*¹⁵, es el que llega para quedarse y las marcas de su nacionalidad, su raza y clase lo convierten en un invitado no bien recibido. Se erige un discurso en torno a la figura del afrocaribeño como sujeto peligroso, se criminaliza su presencia y es llenado de significados negativos, como son los vínculos al narcotráfico y la prostitución.

La solución es entonces atrincherarse, controlar fronteras y restringir el paso ¿Tiene esto relación con lo que evidencia Liberona en un apartado anterior? La configuración de esta suerte de frontera-cedazo (Liberona, 2015) puede ser un reflejo de cómo el Estado protege su soberanía frente a la inminente llegada de estos “otros” no deseados.

¹⁵Simmel en Aguiluz, 2012

CONCLUSIONES

Esta tesis se planteó con el objetivo de explorar, identificar y describir los significados de los estereotipos racializados y sexualizados que se encuentran presentes en el discurso de los chilenos/as que comparten el mismo espacio laboral con inmigrantes latinoamericanos “negros”.

La relevancia y especificidad de esta investigación radica en que inquiriere sobre los discursos de quienes ejercen las prácticas racistas, una arista muchas veces ausente al momento de abordar la violencia racial. Se torna la mirada y se dirige hacia la experiencia de *nosotros*, no a la del *otro*. El enfoque que se dio a este estudio permite ahondar en algunos de los sentidos comunes constitutivos del discurso nacional. Desde esta perspectiva, es factible evidenciar hechos de racismo que muchas veces no son codificables para un extranjero. La sistematización realizada da cuenta de las distintas significaciones y prácticas que fundamentan los estereotipos racializados, sexualizados y nacionalistas. Como resultado de este análisis surgen distintos hallazgos atinentes al objetivo planteado.

En el apartado sobre estereotipos racializados, específicamente en lo que refiere al *trabajo etnificado*, se encontraron varias significaciones y prácticas que vienen a reforzar la idea de una división racial del trabajo (Quijano, 2010) actualmente en Chile. Tal como establece Moreno (2012), la vulneración del trabajador inmigrante cumple un rol estructural en el mercado neoliberal. La ilegalidad permite reducir salarios y gasto social, generándose un mayor margen de ganancia para el capital. Si bien no se analizaron datos macroeconómicos, el discurso y prácticas cotidianas de chilenos/as evidencia cómo la figura del trabajador migrante es concebida como potencialmente explotable y en una posición precarizada. Una mayor cantidad de horas trabajadas, bajas remuneraciones o la disposición a laburar en cualquier ocupación, son algunos de los elementos con que los chilenos caracterizan el trabajo extranjero. El inmigrante se legitima fundamentalmente en su papel como trabajador (Sayad, 2012), hecho que refuerza la equivalencia que existe entre la migración y el trabajo.

Ahora bien, pese a que la figura del inmigrante situada en el lugar del trabajo es valorada positivamente, se hallaron algunas diferencias en esta apreciación dependiendo de la nacionalidad del sujeto. En términos generales, el peruano es significado como una persona muy trabajadora, sumisa, que acata normas y que es poco problemática. Se acentúa su actitud abnegada hacia al trabajo, la que se opondría diametralmente a la de afrocaribeños e incluso a la de los mismos chilenos. Los colombianos en especial, son relacionados al festejo, la irresponsabilidad, la indisciplina y la pereza. El que peruanos se sometan y acomoden de mejor forma al régimen laboral en Chile, los convierte en sujetos más afines al sistema económico en tanto son más productivos. Esta es una de las principales razones por las que los chilenos legitiman más al peruano que al inmigrante caribeño.

Por otro lado, se observa la naturalización de ciertos nichos de trabajo para los inmigrantes de estas nacionalidades. Esto se hace en función de supuestas habilidades y conocimientos que ellos traerían consigo desde sus países de origen. Este proceso también se vincula a las significaciones que se erigen en torno a las marcas raciales que portan. De este modo, se establece que las mujeres que se encuentran trabajando en los *cafés con piernas*, lo hacen por tener un temperamento sexual libidinal o que la preocupación que los afrocaribeños tienen por su apariencia, los lleva a trabajar en espacios de embellecimiento. Estas representaciones hacen que su trabajo tenga asociado un valor simbólico que es capitalizado por el empleador chileno. Como consecuencia, varias peluquerías chilenas han optado por contratar extranjeras con el fin de generar ventajas comparativas frente a su competencia.

En referencia a las marcas raciales, y lo que es considerado *piel mala/pelo malo*, también se observan distinciones en cuanto a la nacionalidad y raza. Mientras que al hablar del afrocaribeño el discurso se dirige más bien a las formas del cuerpo y a lo bello, cuando se refiere al peruano se le asocia a lo indígena, lo feo y la atención se enfoca fundamentalmente en el rostro. Las características de la cara como pómulos marcados y el tipo de cabello, son algunas de las que más destacan dentro de las significaciones que se elevan en torno al cuerpo del peruano.

En lo que respecta a los estereotipos sexualizados, se plantea que existe una espectacularización (Preciado, 2006) del cuerpo “negro” cuando es puesto en el espacio público. Esto se vincula a una representación “monstruosa” que hay sobre esta corporalidad en tanto se le relaciona a formas gigantes. La apariencia de estos cuerpos es significada por los chilenos como provocadora y con volúmenes y formas descomunales. En prácticamente todas las entrevistas se encontraron menciones a lo vistosos y provocativos que son estos cuerpos.

Sin embargo, no se refiere a la corporalidad “negra” como un todo. Al hablar de las mujeres se enfatiza en la dimensión de sus senos, cintura y trasero, mientras que en el caso de los hombres “negros” la atención se enfoca en el tamaño de sus genitales. Tal como establece Viveros (2009) la relación entre raza-género está siempre presente, y para el imaginario occidental la sexualidad representa parte determinante del modo en que se concibe la negritud. Este cuerpo los convierte en objeto de fascinación y rechazo, una corporalidad que puede suscitar tanto deseo como repulsión en los chilenos. Aquí no sólo operan procesos significación, siendo el propio cuerpo el que reacciona espasmódicamente frente a estos sujetos.

Asimismo estas formas corporales se asocian a un carácter sexual altamente libidinal, tanto en hombres como en mujeres afrocaribeñas. Las mujeres son situadas en el lugar de lo disponible, lo usable, de la prostitución y, si se retrocede al origen colonial tras la sexualización de los cuerpos racializados, el de la violación (Dorlin, 2005). A su vez, el hombre “negro” es representado como “calentón”, mujeriego y galán. Aquí se evidencia una distinción en el modo en que se erigen las figuras de hombres y mujeres “negras” en el imaginario de los chilenos/as. En este sentido, la mujer es significada de un modo más violento y vulnerador que el afrocaribeño. Esto da cuenta de la forma en que convergen los distintos sistemas de dominación sobre un sujeto. Tal como plantea la teoría de la interseccionalidad (Crenshaw, 1995), la constelación de categorías mujer “negra” inmigrante, se convierte en una experiencia particular de opresión o, en palabras de Moreno (2012), las transforma en *las otras absolutas*.

Esto lleva a otro punto de comparación entre las distintas nacionalidades migrantes. Se evidencia, por lo menos en lo que refiere a los hallazgos de esta investigación, que el peruano no es sexualizado ni caracterizado de esta manera por parte de los chilenos. Se exponen distintos procesos que determinan el modo en que se imbrican raza y sexo/género, según convenga el caso.

Finalmente el análisis de esta tesis aborda los estereotipos nacionalistas. Estos son los que refieren a la necesaria oposición frente a una *otredad* extranjera, cuya ideación ayuda a determinar *quiénes somos*. Si bien la investigación no se planteó en estos términos, las significaciones en torno a lo nacional acabaron estructurándose en una suerte de código militar planteado en lenguaje de guerra, emergiendo así nociones que aluden a la invasión, la guerrilla, el peligro, la amenaza, el control de fronteras y la expulsión de extranjeros. Todos los entrevistados en algún punto plantean ideas tales como que hay demasiados inmigrantes, que se debería regular el ingreso de extranjeros o que las autoridades deberían hacer algo al respecto.

La tolerancia por lo distinto o la inclusión no se encuentran presentes en el discurso, estableciéndose como única posibilidad el adaptarse a la norma nacional. Se plantea su chilenización como determinante de su estadía en el país; sólo en la medida en que ellos adopten un modo de ser chileno, su presencia es soportada. .

Asimismo se evidencia una criminalización de la inmigración, especialmente en el caso de la colombiana, siendo vinculada a la prostitución, el narcotráfico y la guerrilla. Estos inmigrantes no sólo cargan con un cuerpo racialmente marcado sino también con una nacionalidad profundamente estigmatizada. Para el imaginario de los chilenos ellos portan y traen consigo la pobreza, los conflictos y la delincuencia de sus países. La nación representa un estigma más del cual no pueden desprenderse. Incluso si se es blanco, el ser colombiano ubica al individuo en el lugar del crimen, el narcotráfico y la prostitución.

Por último, y ya que esta tesis es de carácter exploratorio descriptivo, emergen varias interrogantes que sugieren preguntas para futuras líneas investigativas.

A modo de síntesis, dentro de los hallazgos que más destacan se encuentra la forma diferenciada en que se expresa el racismo, dependiendo de la raza y nacionalidad del inmigrante. El paralelo que se establece en el discurso, entre peruanos e inmigrantes “negros”, resulta decidor. Si bien en ambos casos se realizan alusiones al cuerpo y la nación, las significaciones que se construyen en torno a estos aspectos son distintas. Los elementos que caracterizan las prácticas y significaciones sobre estereotipos racializados y sexualizados conducen a nuevas interrogantes, como por ejemplo si la presencia de inmigrantes “negros” evidencia la conformación de nuevas formas de racismo en el país. El que, a diferencia de lo indígena, la negritud haya sido una presencia omitida de la historia de Chile abre preguntas al respecto.

Por otra parte, estos cuerpos vienen a tensionar la sexualidad de los chilenos y los elementos que la caracterizan. La idiosincrasia del afrocaribeño se enfrenta al modo en que se entablan las relaciones de pareja en el país. A su vez, sus cuerpos provocan reacciones, despiertan deseo o por el contrario repulsión, lo que no hace más que hablar de las distintas dimensiones tras la construcción de lo que es la idea de sexualidad correcta.

Igualmente, cabe profundizar en si es el pasado dictatorial el que determina la construcción de la otredad extranjera, y el modo en que este legado se expresa en la actualidad. Se destaca que, a diferencia de lo presupuesto, las alusiones a la guerra, el control de fronteras y la expulsión de inmigrantes, se encontraron en entrevistas a sujetos de todos los rangos etarios.

Esto invita a meditar, tanto sobre el panorama actual como sobre el futuro que se vislumbra para el cada vez mayor número de migrantes en Chile. ¿Son estas significaciones sólo la reminiscencia de un pasado dictatorial? ¿O se está frente a lo que va a constituir la verdadera política migratoria en el país? Estas ansias por un mayor control de las fronteras y por más restricciones de ingreso, presentes en el discurso de chilenos/as ¿se volverán finalmente efectivas? ¿Se convertirán en uno de los mecanismos del sistema neoliberal para precarizar parte de la mano de obra?

Para Sayad(1984) el inmigrante tensiona el orden nacional y lleva a cuestionar la verdad tras los supuestos arbitrarios de su funcionamiento. Las expresiones racistas y xenófobas sobre a la inmigración latinoamericana “negra”, se convierten así en el reflejo de lo que subyace en lo más hondo de la identidad chilena. El énfasis que se propuso en esta tesis - una mirada hacia el discurso de chilenos y chilenas- invita a pensar en los factores que delimitan el territorio simbólico de lo nacional. Esta investigación se plantea como un aporte a la reflexión y por tanto se espera que constituya una contribución a futuras investigaciones sobre el racismo en Chile.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson, B. (1983). *Comunidades Imaginada: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.

Aguiluz, M. (2012). *El lejano próximo: estudios sociológicos sobre extrañidad*. Anthropos.

Andreu Abela, J. (S.F.). *Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada*. . disponible en <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>. From <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>

Apple, M. (2001) ¿Podemos Luchar contra el neoliberalismo y neoconservadurismo en la educación?. En: *Política educativa* N°13

Balibar, E., & Wallerstein, I. (1991). *Raza, Nación y Clase*. Madrid: IEPALA.

Barrenechea, P., & Angulo, P. (2011). A Propósito del Curriculum Escolar Chileno: Acercamientos Críticos desde las Humanidades. *Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas*.

Bashi, V., & McDaniel, A. (1997). A theory of immigration and racial stratification. *Journal of Black Studies*, 668-682.

Bastia, T. (2008). *La feminización de la migración transnacional y su potencial emancipatorio*.

Blumer, H. (1937). *Symbolic interaction*. En E.P. Schmidt (Ed.), *Man and society*. Nueva York: Prentice Hall.

Bonilla Silva, E. (2006). *Racism without races: color blind racism and the persistence of racial inequality in the United States*. Rowman and Littlefield Publishers.

Butler, J (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del*

"sexo" - P ed. - Buenos Aires - Paidós

Canales, M. (2006). Metodologías de Investigación Social. LOM ediciones.

Canales, M. (S.F.). Escuchar: Elementos para una sociología del habla.

Castillas, R. (2008). Las rutas de los centroamericanos por México, un ejercicio por caracterización, actores principales y complejidades. En Migración y desarrollo.

Castoriadis, C. (1989). La institución imaginaria de la sociedad: el imaginario social y la institución. Barcelona.

Carmagnani, M. & Klein, H. (1965). Demografía histórica: la población del obispado de Santiago 1777- 1878. Rev. Boletín de la academia chilena de la historia, n°72.

Certeau, M. D. (1996). La invención de lo cotidiano: Universidad Iberoamericana, México.

CIPER (2012). Así operan en Chile las redes de trata de personas para explotación laboral y sexual. Portal www.ciper.cl . From <http://ciperchile.cl/2012/09/26/asi-operan-en-chile-las-redes-de-trata-de-personas-para-explotacion-laboral-y-sexual/>

Ciudadano Global. (2013). Nueva Ley de Migraciones: Chile pide mano de obra y vienen personas. CIPER.

Correa, J. (2011) Ser migrante en Chile: la experiencia de racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago. Universidad de Chile.

Crenshaw, K. (1994). Mapping the margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violences against Women of Color. En Martha Albertson Fineman& Roxanne Mykitiuk(eds.) The Public Nature of Private Violence.New York: Routledge.

Cussen, C. (2006). El paso de los negros por la historia de Chile. En: Cuadernos de Historia N° 25, pp. 45-58.

DEM- Ministerio del Interior. (2006). Informe Anual Departamento de Extranjería y Migración. Santiago.

DEM- Ministerio del Interior. (2009). Informe Anual Departamento de Extranjería y Migración. Santiago.

DEM- Ministerio del Interior. (2014). Informe Anual Departamento de Extranjería y Migración. Santiago.

DEM- Ministerio del Interior. (2016). La migración en Chile: breve reporte y caracterización. Santiago.

Dorlin, E. (2005). De l'usage épistémologique et politique des catégories "sexe" et de "race" dans les études sur le genre . Cahiers du Genre, 83-105.

Domínguez, C. & Díaz, P. (2001). Aproximación a la construcción del patrimonio cultural en la Araucanía. Análisis de un proceso cosmopolita. Memoria Chilena.

Duschatzky, S. & y Skliar, C. (2000) La diversidad bajo sospecha. Reflexiones sobre los discursos de la diversidad y sus implicancias educativas. En: Cuaderno de Pedagogía Rosario Año 4 N°7, Ed. Bordes, Rosario, Argentina.

DURÁN, M^a Ángeles (1988). *De puertas adentro*. Madrid: Ministerio de Cultura, Instituto de la Mujer, Serie Estudios, n° 12

Fanon, F. ([1952] 2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ed. Akal.

Feuk R, Perrault N, Delamónica E. Infancia y migración internacional en América Latina y el Caribe. Santiago, Chile: CEPAL/UNICEF; 2010. p. 1-12.

FRONTEX (2015) "23 000 Migrants arrived in Greece last week". From <http://frontex.europa.eu/news/23-000-migrants-arrived-in-greece-last-week-vQZzyE>

Gall, O. (2004). Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas sobre México. *Revista Mexicana de Sociología* N° 66, 221-259.

- Goffman, E. (1963). *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- González Gabaldón, B. (1999) Los estereotipos como factor de socialización en el género. En: *Revista Comunicar* N°12 pp.79-88.
- Guillaumin, C. (1993). Ya lo sé pero... o los avatares de la noción de raza. *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura* N°12, 52-60.
- Hemilse, M. (2011). Lenguaje y mundo social: la relevancia pragmática del lenguaje. En: *Revista Nómadas: revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*.
- Jameson, F & Žižek, S. (1998). *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, Paidós, pp. 137-188
- Jensen, F. (n.d.). *Esa Migración Invisible: migración reciente de chilenos a Buenos Aires*. IIGG/UBA/CONICYT.
- La Tercera (2015). *Chile expulsa a más de 1.000 extranjeros por año*. From <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2015/11/680-654062-9-chile-expulsa-a-mas-de-1000-extranjeros-por-ano.shtml>
- Larraín, J. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago: LOM.
- Larraín, J. (2010). *Identidad Chilena y el Bicentenario*. CEP Chile.
- LEE BARTKY, Sandra (1994). «Foucault, la femineidad y la modernización del poder patriarcal». En *Mujeres, derecho penal y criminología*. Madrid: Siglo XXI, p. 197-210.
- Le Breton, D. (2001). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lieberman, L. (1997). "Race" 1997 and 2001: a race odyssey. . American Anthropological Association.
- Liberona, N. (2015). *Prácticas institucionales racistas en el ingreso de migrantes a Chile y*

la ilegalidad. Ponencia en: IV Congreso Latinoamericano de Antropología en México

Lippmann, W. (1922) Public Opinion. Macmillan, New York.

Marfull, M. A. (2011). Comercio de esclavos: multos criollos en Coquimbo o circulación de esclavos de reproducción local. Siglos VXIII- XIX. Cuadernos de Historia N° 35, 61-91.

Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. En: Revista SILOGISMO Número 08, Bogotá.

Martínez Pizarro, J. (2007). Feminización de las migraciones en América Latina: discusiones y significados para políticas. Seminario mujer y migración, 125-131.

Mellafe, R. (1959). Introducción de la esclavitud negra en Chile. Santiago.

Memmi, A. (1983). Racismo y odio del Otro. In UNESCO, El correo de la UNESCO (pp. 11-14).

Memmi, A. (1994). El Racismo. Francia: Gallimard.

Montecino, S (1991). Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno.

Mora, C. (2008). Globalización, Género y Migraciones. Revista Polis N°20.

Moreno, R. (2012). Sexismo y racismo en la gestión neoliberal de las migraciones: subtextos del contrato social. Oxímora revista internacional de ética y política núm. 1. otoño 2012. issn 2014-7708. pp. 148-164

Organización Internacional para las Migraciones. (2012). Panorama Migratorio de América del Sur. Buenos Aires.

Ortiz, V. (2013). Modelos estéticos hegemónicos, subalternos o alternativos: una perspectiva étnico- racial de clase y género. Universidad del Pacífico, Colombia.

Palacios, N. (1904). La Raza Chilena. Valparaíso: Imprenta y Litografía Alemana.

Pavez Ojeda, J. (S.F.). Afecciones afrocolombianas. Transnacionalización y racialización del mercado del sexo en las ciudades mineras del norte de Chile (versión preliminar). Aceptada en "Latin American Research Review".

Piñuel, J. (2002). Epistemología, metodología y técnicas de análisis de estudio. En: Estudios de sociolingüística N°3.

Preciado, B . (2006) GIGANTAS / CASAS / CIUDADES: Apuntes para un topografía política del género y de la raza.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.) (pág. 246). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Quintana, A. (2006). Metodología de investigación científica cualitativa.

Ritzer, G (2002). Teoría del interaccionismo simbólico. En: Teoría sociológica moderna. Madrid: MacGrawHill.

Rizo, M. & Romeu, V. (2006) Estudios sobre las Culturas Contemporáneas 35. Época II. Vol. XII. Núm. 24, Colima, diciembre 2006, pp. 35-54

Romero, C. (2003). Los desplazamientos de la raza: una invención política y la materialidad de sus efectos. Política y Sociedad Vol. 40, 111-128.

Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo. Revista Nueva Antropología. Año/vol VII, n° 30. Universidad Autónoma de México, pp. 95-145.

Sassen, Saskia (2003), Los Espectros de la Globalización, Fondo de la Cultura Económica, Buenos Aires.

Sayad, A. (1984). Estado, nación e inmigración: El orden nacional ante el desafío de la inmigración. Peuples méditerranéens, París.

Segato, R. (2010). Los cauces profundos de la raza latinoamericana. Una relectura del mestizaje. *Crítica y Emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*. Año II, No. 3. Primer Semestre 2010, 11-44.

Shutz, A., & Luckmann, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. 1 ed., 2da reimp. Buenos Aires: Amorrortu.

Stefoni, C. (2002). Mujeres inmigrantes peruanas en Chile. México. En: *Papeles de población*.

Spencer, C. (2009). La invisibilidad de la negritud en la literatura histórico- musical chilena y la formación del canon étnico mestiza. En *Revista de música latinoamericana y caribeña* N°25

Subercaseaux, B. (2006). Identidad y Destino: el caso de Chile. In G. Rozas, & J. Arredondo, *Identidad, Comunidad y Desarrollo* (pp. 19-37). MIDEPLAN, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile.

Subercaseaux, B. (2007). Raza y Nación: el caso de Chile. *A Contra Corrientes*, 29-63.

Tate, S. 2009. *Black Beauty: Aesthetics, Stylization, Politics*. Aldershot: Ashgate.

Tijoux, M. E. (2014). El Otro inmigrante “negro” y el Nosotros chileno. Un lazo cotidiano pleno de significaciones. *Ontaiken* N°17.

Tijoux, M. E. (2014). Niños y niñas de la inmigración y búsqueda de la reflexividad para enfrentar su discriminación. Ponencia en el Seminario “Infancia e Inmigración: Los desafíos para una sociedad intercultural” organizado por la Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Tort, P. (2000). Sobre el materialismo darwiniano en ética. El efecto reversivo de la evolución o de la exclusión descalificada. París.

UNESCO. (1978). PORTAL.UNESCO.ORG. Retrieved 2014 1-Julio from

<http://portal.unesco.org/es/ev.php->

[URL_ID=13161&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html](http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13161&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html)

Valko, J. (2010). Desmitificación del inmigrante alemán en Don Helmuth, el colono de Carlos Fuenzalida Valdivia. En: Revista Acta Literaria N°40, I Sem. (45-69)

Van Dijk, T. (2003). Dominación étnica y racismo discursivo en España y América. España.

Viveros, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual". Revista Latinoamericana de Estudios de Familia 1, págs. 63-81.

Wade, P. (2008). Identidad racial y nacionalismo: una visión teórica de Latinoamérica. In M. D. Cadena, Formaciones de indianidad. Articulaciones raciales, mestizaje y nación en América Latina (pp. 367-390). Envién.

Williamson, J. (2006) Migración Mundial. En: Finanzas y desarrollo.

